

BOLETÍN

DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Domicilio de la *Institución*: Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, es una Revista pedagógica y de cultura general, que aspira á reflejar el movimiento contemporáneo en la educación, la ciencia y el arte.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y los maestros, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la *Correspondencia*.

AÑO XXXIV.

MADRID, 31 DE MARZO DE 1910.

NÚM. 600.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
SUMARIO DEL ATENEO BARCELONES

PEDAGOGÍA

Valor pedagógico de las prácticas de laboratorio (conclusión), por *D. Ernesto Winter*, pág. 65.—La organización de la Escuela primaria de Mannheim, por *D. E. Jardí*, pág. 69.—El método de la Historia, según el Sr. Altamira, por *D. J. Gelabert*, pág. 71.—Revista de Revistas: Alemania: «*Zeitschrift für Schulgesundheitspflege*», por *D. J. Ontañón*, pág. 73.—Francia: «*Revue internationale de l'Enseignement*», por *D. Domingo Barnés*, pág. 77.—«*Revue pédagogique*», por *D. L. Palacios*, pág. 79.

ENCICLOPEDIA

El contrato de trabajo (conclusión), por *D. Adolfo Buyla*, pág. 81.—La poesía lírica francesa en el siglo XIX, por *D. M. G. Morente*, pág. 83.—Geología africana (conclusión), por *D. E. H. Pacheco*, pág. 92.—El Arte político, por *Don Adolfo Posada*, pág. 95.

PEDAGOGÍA

VALOR PEDAGÓGICO DE LAS PRÁCTICAS DE LABORATORIO

por *D. Ernesto Winter* (1),

Ingeniero.

(Conclusión.)

B. La segunda reflexión se refiere al desarrollo de las facultades mensurativas ó de ponderación. Después de investigar perceptivamente y apreciar á ojo, dará principio otra serie de experimentos, valiéndose de instrumentos elementales de medida de longitud, capacidad, peso y

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

tiempo. Por ejemplo: llenar de agua un recipiente, por medio de un grifo de chorro constante y uniforme, apreciar en segundos, con el reloj, el tiempo que tarda en llenarse, y hacer comparaciones de capacidad con otras, valiéndose únicamente del tiempo. Hacer comparaciones de peso por medio de la evaluación del volumen del recipiente en decímetros cúbicos, midiendo las dimensiones lineales; comparar esos resultados con los obtenidos por método directo; es decir, pesando el agua (ejercicio de tara y densidad), ó evaluando el volumen con una medida de litro ó de dos litros. Examen de las tres medidas, y diferentes errores á que dan lugar los tres procedimientos; comparación de la precisión; puntos flacos de cada investigación.

Poco á poco irán introduciéndose nuevos aparatos y otros instrumentos de medida. Por ejemplo: en un tubo largo graduado, ó en un vaso, se introducirá cierta cantidad de agua, que se calentará hasta ebullición por medio de una lámpara de alcohol ó de un mechero Bunsen. La determinación del punto de ebullición (ó, en este caso, mejor diríamos el momento de ebullición) se hará á ojo, y se anotará la medida, en segundos, del tiempo que tardó el agua en entrar en ebullición; se repetirá el experimento: 1.º, agitando el agua; 2.º, introduciendo burbujas de aire con una pipeta curva; 3.º, añadiendo gotas de agua con una pipeta en el preciso momento de la ebullición; 4.º, añadiendo cierta cantidad de sal común en disolución en la misma cantidad de agua que se empleó en las otras experiencias; 5.º, empleando de

nuevo el agua que ya hirvió; 6.º, inclinando el tubo ó el vaso de manera que aumente la superficie de contacto de la llama. Todos estos experimentos se repetirán después con *termómetro*, instrumento que pondrá de manifiesto los errores de apreciación de los experimentos elementales precedentes. En cada uno de los casos, como fenómeno secundario, se anotará la dilatación del agua durante la operación hasta la ebullición.

Estas medidas se prestan ya á un buen trazado de curvas de temperatura en función del tiempo; cabe analizar también la influencia de la superficie de contacto de la llama y el tubo y la superficie libre de vaporización.

Este mismo experimento puede repetirse, introduciendo otra sal en solución y llegando gradualmente hasta el examen de los puntos críticos de las curvas de solución. En igual forma pueden variarse los ensayos de fusión, de congelación, etc.; investigaciones que permitirán establecer la diferencia entre mezcla íntima y combinación, semejanzas entre aleaciones y soluciones, etc., etc.

Sin sentirlo, hemos llegado ya á complejas investigaciones científicas. El estudio de las disoluciones dará lugar á experimentos de cristalización, examen de criohidراتos y sus analogías con las aleaciones, etc.

El profesor explicará la importancia del conocimiento de estos fenómenos para las aplicaciones industriales. Por ejemplo: El estudio de ebullición y disposición de los tubos en las calderas de vapor; el estudio de las aleaciones para los aceros y los latones especiales, de las soluciones en electrolisis. Los fenómenos de doble descomposición tendrán también cabida en este orden de experimentos. Los ejemplos antedichos bastan para dar una idea de cómo pueden multiplicarse las investigaciones de este género.

C. La tercera reflexión se refiere á observaciones por medio de aparatos. Esta serie de ensayos es la que más se presta á toda clase de combinaciones; pero, por lo mismo, es muy fácil abandonar, sin darse cuenta, el plan trazado y olvidar el

principio fundamental de gradual progresividad, piedra angular del sistema que esbozamos.

Los primeros experimentos pudieran consistir en medidas de diámetros de tubos ó piezas circulares, espesores, etc., por medio del *nonius de taller*. Aplicaciones idénticas pudieran hacerse sobre diagramas de máquinas, con nonius de mayor aproximación, ó con el compás y una escala de transversales trazada por el alumno, etcétera.

La observación de fenómenos fugaces con cronómetro al $\frac{1}{10}$ de segundo se hace fácilmente disponiendo los experimentos con cuidado. Se dará principio á la serie con una medida sencilla. Por ejemplo: paso de una bicicleta ante la meta, observación hecha con gemelos ó con antejo, apreciación aproximada de la velocidad y comprobación. Correspondientes á esta serie son también las medidas de oscilación de arranque de motores y tiempo en $\frac{1}{10}$ de segundo hasta adquisición de velocidad de régimen; evaluación del número de revoluciones por minuto de un motor de vapor, al reloj, á la vista y al oído, simultáneamente. Cabe también apreciar los tiempos elementales de una operación determinada. Por ejemplo: descomposición de un trabajo para fabricación de una pieza: tiempo de centrar, de desbastar, de rectificar, etc.

Los ensayos posteriores á éstos (que pueden considerarse como preliminares) consistirán en lecturas de precisión; por ejemplo: poner en estación ciertos instrumentos topográficos (nivel, taquímetro, teodolito, etc.), y hacer lectura sobre miras, apreciación del error, etc., etc.

En llegando á este punto, cabe introducir una serie de experimentos físico-químicos y físico-mecánicos, investigaciones de fenómenos de tracción, de torsión, de esfuerzos repetidos, de compresión, de flexión, etc. Estas medidas requieren material adecuado, pero no suponen grandes gastos, porque la maquinaria corriente de ensayos no es muy costosa. La clase de máquinas que mejor se prestan son las destinadas á ensayos de bronce, latones, etcétera, y las de pruebas de cales y ce-

mentos, materiales que constituyen, por lo variado de su composición y por lo visible de sus propiedades características, gama gradual de ensayos. Los numerosos latones y bronce de mayor ó menor ductilidad y maleabilidad, de resistencia tan distinta, de dureza superficial tan exaltada en unos como rebajada en otros, de constitución molecular cristalina y textura tan variada, son excelentes materiales, desde el punto de vista exclusivamente pedagógico. Idénticas ventajas presentan las cales y los cementos, cuyas propiedades de fraguado, de resistencia, de duración, dependen tan directamente de la composición química y del índice de hidraulicidad y en los que ligeras variaciones tienen importancia capital; añádanse otras propiedades, como la de formar morteros dependientes de la calidad de la arena, de la cantidad, de la distribución molecular y de la textura del aglomerado, amén de las circunstancias accidentales, preparación de las muestras, tiempo de permanencia en el agua, etcétera, etc., condiciones todas excelentes para hacer estudios sintéticos sumamente variados y establecer comparaciones de gran utilidad pedagógica.

D. Los experimentos se proseguirán por *el contraste ó la comparación de aparatos*. La primera parte de estos ensayos se dedicará al contraste de aparatos, apreciando su valor relativo, sus cualidades de precisión y de sensibilidad, logrando de este modo establecer las condiciones más favorables de utilización de dichos aparatos, sus constantes, sus correcciones con relación al tipo módulo, etc., etc. En estas investigaciones convendría emplear aparatos de precisión, aparatos muy sensibles, ordinarios y falseados, de manera que se pongan de relieve las ventajas y los inconvenientes de unos y otros.

Si, prescindiendo de los aparatos, consideramos las medidas ó resultados hallados, se compararán las curvas, se establecerán los errores, se observará hasta qué punto son de fiar ciertos datos, las coincidencias casuales se separarán cuidadosamente de las naturales. Por ejemplo: una misma medida puede efectuarse: 1.º, con aparatos

de precisión; 2.º, aparatos muy sensibles; 3.º, aparatos ordinarios de uso industrial; 4.º, aparatos falseados. Comparando los datos, se verán los inconvenientes de aparatos muy sensibles para medidas que no son de poca magnitud, la inutilidad de gran precisión en los casos de apreciación *grosso modo* y los sistemas de corrección para aparatos falseados por el uso. Ciertos aparatos responden mejor á determinados métodos de medida que otros, cuyas ventajas son muy apreciables en otros casos. Algunos métodos proporcionan resultados dependientes en gran parte de las facultades del observador, de su práctica anterior, del previo conocimiento de los aparatos que maneja, etc., etc.

Estas circunstancias obligan á tener en cuenta, en el examen de los resultados, las cualidades, errores y defectos referentes al método, al aparato y al observador. El valor de cada uno de estos tres factores se aquilatará separadamente, y después se efectuará un resumen sintético del procedimiento de investigación. Se anotarán las anomalías, se tratará de explicarlas con la ayuda del profesor, sin recurrir á fantasías ni rodeos científicos, tanto más falsos cuanto más enrevesados, y sin faltar, sin embargo, á la verdad, corrigiéndolas sin justificarlas.

En el examen de las curvas, se tendrán muy en cuenta los puntos críticos, que generalmente coinciden con un cambio de estado, una transformación, un desequilibrio ó un fenómeno permanente, un equilibrio momentáneo, inestable.

El estudio de los puntos críticos es complejo, porque en muchos casos no se advierten fácilmente, como ocurre en los procesos térmicos de fusión y de destilación fraccionada. Se dará principio á estos ensayos, analizando algunas curvas fáciles y estudiando trazados complejos de curvas halladas por buenos experimentadores.

Los ensayos que acabamos de relatar, concernientes al valor del aparato, pueden efectuarse integralmente, en las aplicaciones de laboratorio industrial de electricidad, con instrumentos de medida diferentes: galvanómetro, vóltmetro ordinario,

vóltmetro de precisión. Del mismo modo puede establecerse, en lo que á ensayos comparativos de presión se refiere, con un manómetro de columna y otro metálico; en los ensayos de temperatura, se apreciarán divergencias entre termómetros, pisómetros distintos, muestras fusibles de Legers, etc., etc.

Pudiéramos multiplicar los ejemplos, y seguramente cada profesor hallará mil medios de aprovechar el material de que disponga, por modesto que sea, para experimentos en que se aquilaten el método, el aparato y el observador, en la forma que dejamos apuntada á grandes rasgos y siguiendo este sistema, del que sólo podemos trazar las líneas generales.

No insisto sobre los experimentos de Química, porque fuera ocioso aclarar este punto en una ciencia que tanto se presta á variar el método y los medios de investigación; bástenos recordar los análisis de un mismo producto, por vía seca ó vía húmeda, por electrolisis, por métodos titrimétricos ó colorimétricos, etc., etc., la influencia de distintos reactivos destinados á los mismos fines, la gran variedad de procedimientos de depuración, de lavado, de regeneración.

Estas condiciones demuestran que quizás en ninguna ciencia hay tan ancho campo, para la aplicación razonada de la investigación tal y como la proponemos. Recordaremos, no obstante, á los profesores que, si la balanza de precisión es imprescindible, también conviene medir el tiempo invertido en el análisis, la velocidad de reacción, indicar el momento de aparición de determinadas características y, por último, apreciar el valor pecuniario del método y la dificultad de manipular tales ó cuales reactivos en determinados casos.

En las consideraciones que preceden van, por lo tanto, incluídas (en lo que á investigaciones químicas se refiere) las premisas de precisión, sensibilidad, métodos prácticos industriales y los de aproximación insuficiente. Cada apreciación de un procedimiento puede traducirse por una curva en función del tiempo, con indicación de los puntos críticos, de las vaguedades é

interrupciones del proceso químico. Acaso las curvas dejen indeterminados muchos puntos; acaso no se pueda siquiera trazar la curva, sino considerar puntos aislados; pero aun así, debe exigirse de los alumnos ese diagrama tosco, que demuestra lo mucho que se desconoce y la dificultad de apreciar la marcha de una operación, cuando no se dispone de medios para medir el calor producido, la absorción de calor proporcionado artificialmente por mecheros de gas, etc., etc.

El sistema pedagógico de investigación en el laboratorio, que acabo de proponer, es reversible. Es decir, que, si de cada alumno se exigen anotaciones, diagramas, trazados de curvas y examen de los puntos críticos, se puede completar su educación, invirtiendo la investigación, proporcionando al alumno datos, curvas, diagramas de ensayos efectuados por buenos experimentadores, y de los que será preciso deducir el fenómeno, el proceso de ensayo, y quizás, inducir el valor del aparato empleado. Este examen de puntos críticos *a posteriori* es sumamente útil, porque, además de ser procedimiento inductivo y aguzar las facultades de interpretación, revela al alumno su propia ignorancia, poniendo en parangón las observaciones sutiles de observadores prácticos, y las mismas realizadas toscamente por los incipientes de laboratorio. El alumno podrá medir la distancia, el camino que ha de recorrer, lo mucho que falta y la dirección que ha de seguir, para completar sus conocimientos científico-prácticos.

Cuando el alumno haya remitido informe sobre la investigación de las curvas citadas, el profesor anotará lo que falte ó leerá las consecuencias deducidas por el observador que realizó el ensayo correspondiente. ¡Abismo nuevo entre el hombre de laboratorio y el principiante!

Como término de estas investigaciones, pudieran hacerse algunos ensayos de *presuposición*, revisados después experimentalmente. Trátase de deducir por examen *a priori*, y por indagación de los caracteres exteriores y de las cualidades visibles, las propiedades de los cuerpos, formular,

presuponer ó prever los resultados que darán en su aplicación industrial, y la estrecha dependencia que guardan la estructura, la fractura, la cohesión y el aspecto externo de los productos industriales con sus propiedades de duración, plasticidad, conservación, deleznablez, resistencia, elasticidad, etc., etc. Este examen previo corresponde á esa investigación, análisis visual, en cierto modo, que los contratistas y maestros de obra efectúan al recibir los materiales.

Tal es, á mi juicio, el sistema racional de enseñanza que se impone en los laboratorios destinados á formar hombres de industria, técnicos é ingenieros. La habilidad manual y la destreza en el manejo de aparatos, son cualidades muy apreciables, pero secundarias; la base, el fundamento, ha de ser el espíritu de observación, la iniciativa personal, la percepción en las investigaciones reveladoras, la ponderación en las indagaciones mensurativas, la juiciosa selección del método, previo proceso comparativo, y la eliminación de los errores accidentales por el número de experimentos, ordenada clasificación de éstos y examen razonado de su valor relativo.

LA ORGANIZACIÓN DE LA ESCUELA PRIMARIA DE MANNHEIM

por D. E. Jardí.

Si se sigue el actual movimiento de ideas en materia de educación, es fácil observar que la tendencia en el mismo dominante consiste en adaptar lo más exactamente posible el contenido de la enseñanza á la mentalidad del niño. Los programas, como ha dicho el profesor J. Dewey caracterizando esa tendencia (1), han dejado de considerarse como cosa fija, acabada en sí misma é independiente de la experiencia infantil; la idea de que ésta representa algo fluente, embriogénico y vital se ha abierto paso á través de las antiguas concepciones, gracias á la corriente biológica

de la psicología contemporánea; el niño y el programa, en una palabra, se toman hoy como dos límites que definen un solo proceso.

Por otro lado, á todo cambio en los ideales educativos, á todo progreso metodológico, han correspondido generalmente nuevas formas de organización escolar; de suerte que no sería difícil marcar el avance de la Pedagogía con sólo seguir la línea de las trasformaciones que ha experimentado la escuela primaria; en este punto, también, la función ha precedido al órgano.

Se comprende, pues, que la tendencia mencionada se haya traducido en nuevos sistemas de organización escolar, los cuales, abandonando los antiguos modos de clasificación de los alumnos, han tomado por base las aptitudes ó capacidades mentales de los mismos, al objeto de someterlos á un régimen físico, moral é intelectual más en armonía con sus necesidades.

Entre estos nuevos sistemas, el que tiene establecido desde hace unos diez años la ciudad alemana de Mannheim, debido á la inteligente iniciativa de los Doctores Sickinger y Moses, ofrece excepcional interés: pues, aparte de que ha sido ya imitado por otras ciudades, es considerado por algunos tratadistas como el tipo más acabado de los mismos (1).

La base del sistema de la ciudad badense consiste, como se ha dicho, en la agrupación de los alumnos según sus capacidades mentales; lo que se justifica, en opinión de sus sostenedores, por las siguientes consideraciones.

Por razones de naturaleza compleja, la aptitud de los alumnos de la misma edad para asimilarse las materias que constituyen el programa ofrece una variedad considerable. Pero como los programas de las escuelas públicas han de acomodarse á un tipo mental determinado, toda vez que la individualización absoluta de los mismos es incompatible con el modo de enseñanza colectivo, se ha observado que, desde el punto de vista del avance ó progreso es-

(1) J. Dewey. *The School and the child*, London, Blackie and Son.

(1) Tobie Jonckheere. *Lecciones de Organización escolar en la Escuela Normal de Bruselas*.

colar, los alumnos pueden dividirse en tres categorías:

a) Alumnos bien dotados, capaces de seguir regularmente y con fruto todos los grados de la enseñanza.

b) Alumnos que, por diferentes motivos (enfermedades, cambios frecuentes de escuela, viajes, etc.), no pueden alcanzar á la mayoría de sus compañeros en el curso de los estudios; y

c) Alumnos enfermos ó intelectualmente débiles, que se pasan toda la vida escolar en las clases inferiores.

De aquí que á esas tres categorías de alumnos correspondan, en el sistema de Mannheim, tres grupos de clases paralelas, denominadas, respectivamente, *Hauptklassen*, *Wiederholungsklassen* y *Hilfsklassen*. A las que hay que añadir un grupo de clases separado para los anormales profundos, *Idiotenanstalten*, y las llamadas clases finales, *Abschlussklassen*.

Las *Hauptklassen*—clases principales ú ordinarias—abarcán ocho años de estudios y reciben á todos los alumnos de edad escolar, sin distinción alguna, esto es, de seis á catorce años. El programa de estas clases es el propio de la escuela primaria, y por lo tanto, de educación integral.

Las *Wiederholungsklassen*—clases de repetición—forman el segundo grupo, que comprende seis años de estudios y se halla destinado á los alumnos que no han podido seguir regularmente el primer año de estudios del grupo anterior. Su programa se halla expurgado de nociones demasiado abstractas y tiene un carácter marcadamente utilitario.

Los alumnos que, tanto en las clases ordinarias como en las de repetición, han demostrado una manifiesta debilidad ó defecto mental, entran en el tercer grupo, denominado *Hilfsklassen*—literalmente, clases auxiliares—, en donde reciben una enseñanza simple, intuitiva y concreta durante cuatro años. Este grupo de escuelas corresponde á las que en Bélgica se conocen con el nombre de *Classes médico-pédagogiques*; en Francia, con el de *Classes d'anormaux*, y en Inglaterra, *Schools for feeble-minded*.

Por último, si el alumno padece una enfermedad mental incurable, ingresa en el *Idiotenanstalt*, cuyo régimen es análogo al de los asilos para alienados.

En realidad, más que la división hipotética de clases con arreglo á la mentalidad de los alumnos, que fué sugerida á sus iniciadores por las escuelas de *arriérés*, establecidas en Bruselas con bastante anterioridad, lo que caracteriza y hace la originalidad del sistema que nos ocupa estriba en la íntima y constante relación que guardan entre sí y con la enseñanza media los tres grupos de clases que lo constituyen.

En Mannheim, los alumnos empiezan siempre por el primer curso de las clases ordinarias, sea cual fuere su capacidad; y sólo después de haber trascurrido el año escolar y haberse comprobado su inferioridad ó, mejor dicho, la imposibilidad de asimilarse las materias del programa, entran en las clases de repetición, en las que, á su vez, se determina, por análogo modo, el pase á las clases de anormales: Como se ve, la agrupación de los alumnos, no sólo se sustrae al azar de los diagnósticos *a priori*, sino que se sujeta al criterio objetivo del grado de enseñanza según la edad, que, en el estado actual de las investigaciones pedagógicas (ó paidológicas?), es el que ofrece más garantías de acierto (1).

Los alumnos que se destinan á la enseñanza media prosiguen sus estudios, á partir del segundo curso de la escuela ordinaria, en un grupo aparte de clases preparatorias, denominadas *Vorbereitungsklassen*, del cual, después de dos años de estudios, salen con aptitud para ingresar en cualquiera de las cuatro categorías de escuelas que forman en Alemania la enseñanza secundaria: *Gymnasium*, *Realgymnasium*, *Oberrealschulen* y *Reformschulen*.

Pero donde la obsesión del sistema se pone más de manifiesto, es en los frecuentes cambios de alumnos que se operan entre unos y otros grupos. Siempre que un alumno de las clases ordinarias ó de las de repetición se retrasa ó avanza un año en

(1) Véase A. Binet: *Les Idées modernes sur les enfants*, París, 1910.—Flammarion.

el curso de sus estudios, pasa de un grupo de clases á otro, en el que continúa su enseñanza. Los alumnos de las clases de anormales, no obstante, sólo ingresan en las de repetición en casos excepcionales.

Esta medida tiende, aparte la agrupación homogénea de los alumnos, á evitar el enervamiento que fatalmente acompaña á la repetición de un curso en una misma clase, y á extender las enseñanzas del programa de las clases ordinarias—que, como se ha dicho, es de educación integral—al mayor número de alumnos posible.

Todavía hay en este sistema otra particularidad digna de notarse. Se habrá observado que, en todos los casos en que un alumno pasa de una clase á otra, se atrasa, por lo menos, un año en sus estudios (1); pues bien, con el fin de evitar los inconvenientes que se siguen de toda educación fragmentaria, figuran, al lado del séptimo grupo de las clases ordinarias y del quinto de las de repetición, dos clases, conocidas con el nombre de *Abschlussklassen*—clases finales—, en las cuales, recopilándose los estudios de los cursos precedentes, se da á los alumnos una enseñanza terminal.

Tal es, en sus líneas generales, la organización de la escuela primaria en Mannheim, cuyo valor y eficacia es una consecuencia de su adaptación á los resultados de las investigaciones, que tienden á convertir la Pedagogía en ciencia experimental.

No obstante, para que este sistema fuera realmente acabado y para que, por lo tanto, abarcara á todas las categorías posibles de alumnos en edad escolar, sería preciso, á nuestro entender, que se completara con un cuarto grupo de clases, en las que, á imitación de las *Reformatory and Industrial Schools* inglesas, recibirían educación los niños delincuentes y los susceptibles de serlo.

EL MÉTODO DE LA HISTORIA, SEGÚN EL SR. ALTAMIRA (1)

por D. J. Gelabert.

Todo el que va á estudiar una materia necesita tener á su alcance los medios que le puedan llevar al fin que se propone. La costumbre hace que en seguida nos acordemos del libro, como elemento esencial, y nos preguntemos ¿cuál es el libro que nos sirve? Sin embargo, el libro no es el único el elemento de trabajo que se debe utilizar, por más que tenga en éste su función bien señalada.

Describió el profesor Altamira el estado actual de la metodología, especificando cuál es la orientación de la bibliografía metodológica; la literatura actual de la metodología, que es abundante en Inglaterra, en Francia, en Italia, alcanzando la lista proporciones enormes, sin que se haya, no obstante, un manual práctico que pueda ser útil á la enseñanza de la metodología de la Historia.

En dos grupos pueden separarse las cuestiones que atañen á ésta:

1.º Los problemas generales de la Historia, como procedimiento, como realidad de la vida; la constitución científica del conocimiento histórico, según la ciencia; los límites entre este conocimiento y la Filosofía de la Historia; los factores del movimiento histórico individual y colectivo; la influencia de la raza, del individuo; su importancia como factor económico; los elementos internos de la acción humana en la Historia.

2.º La relación de la Historia con la Sociología; si están en campos distintos ó no; si se hallan compenetradas.

La metodología de la investigación es en extremo difícil; ¿dónde está el verdadero conocimiento histórico, dónde las fuentes de la investigación?... Al respecto, aconseja el conferenciante, que se procure co-

(1) Aun en el caso más favorable: ó sea, el del alumno que, después del primer curso de las clases de repetición, se ha hecho acreedor por sus progresos al ingreso en el segundo curso de las clases ordinarias, lleva ya perdido un año de estudios, por haber pasado anteriormente del primer curso de éstas al primero de aquéllas.

(1) Este extracto lo es de una de las lecciones de *Metodología de la Historia*, explicadas por el Sr. Altamira en la Universidad nacional de La Plata (de la República Argentina): se toma de los *Archivos de Pedagogía y Ciencia Afines* de aquella Universidad,—N. de la R.

nocer el fiel origen de las fuentes y qué reservas sugestivas deben hacerse para que aquéllas sean útiles; es una necesidad, añadió, saber de qué manera deben interpretarse las fuentes, para que este material, que pudiéramos llamar material bruto, vivo, produzca en el historiador la visión de lo real.

Para la buena construcción histórica, hay que depurar los medios para que el historiador, en posesión erudita del dato, pueda así obtener la visión exacta y pueda utilizarla, ya personalmente, ya para comunicarla á otro; en fin, para hacer verdadera historiografía.

Señala las dos acepciones de la palabra Historia: por un lado, lo que ocurre, lo que se mueve en el mundo. Por el otro, la narración escrita de los hechos sucedidos, compendiados en un libro, que en resumen es lo mismo ya enunciado; es decir, la realidad de las cosas, la comunicación de ellas á través del conocimiento de uno mismo, que se trasmite á los demás. Es, pues, error creer que la Historia es la que sólo está en los libros, cuando si hablamos de Mariana, de Cantú, de Lafuente, no hacemos sino referirnos á fuentes propias, personales, de investigación histórica.

Habló luego de la metodología de la enseñanza y de la metodología aplicada á la producción historiográfica.

Analizó las reglas más precisas para investigar y enseñar la Historia, recordando que se ha acudido á dos fuentes: á lo antiguo, buscando el desenvolvimiento de la metodología, la manera como la han aplicado los historiadores antiguos, cómo averiguaron los hechos que relatan y cómo los escribieron. Ello ha producido gran cosecha literaria: desde Boissier al hacer historia griega, hasta Monod analizando á Michelet. Todo esto interesa al profesor, al aficionado, al investigador.

Hay entre los dos grupos señalados, verdadera independencia.

1. De que la Historia sea ciencia ó no, nacen posiciones distintas respecto de la investigación y respecto de la enseñanza. Sólo cuando se quiere especializar se ve

que son posibles las funciones separadas de los dos grupos. Este es el problema que se discute tanto en la educación intelectual: ¿debe ser enciclopédica? ¿Debe ser especialista?

Al respecto se extiende el profesor Altamira para llegar al resumen de que el verdadero problema debe plantearse en estos términos: todo está abierto á la vida científica; han de examinarse las relaciones entre los fenómenos y, por más que ellas deben cultivarse en general, bueno es que se especialicen aquellos que se penetran más completamente.

Habló luego de las cuestiones especiales de la metodología.

Sea cual fuere el concepto de la historia, para manejar con provecho las fuentes de donde brota y buscar sus relaciones, es independiente aquel concepto é igual en todos los casos.

La determinación de las fuentes y su manejo son la base esencial para todo; podrá ser diferente su aprovechamiento, pero la designación de los trabajos es exactamente igual. La revelación debe hacerse á conciencia, educando la propia personalidad del alumno. Esta es cuestión sagrada y delicada, como también completamente separada de las otras funciones del profesor; cuestión que ha de constituir en él preocupación especial. Sería un ideal para todos, profesores y alumnos, encontrar un libro práctico de enseñanza para la metodología de la Historia, en el que se presentaran separadas las diferentes cuestiones que convengan, ya al investigador, ya al profesor; libro que ofreciese la indispensable orientación bibliográfica, llevando unida, por consiguiente, la concentración científica. Este libro debería contener:

1.º Eurística: reglas de crítica que nos lleven á la publicación de las buenas fuentes, inéditas, sin pérdida de tiempo. Para ello, cierto es que se tienen ya reglas internacionales que permiten aplicar con provecho los estudios hechos por el extranjero, mientras el estudioso se sujete á ellas.

2.º La formación del propio material.

No se trata solamente de leer libros y de ver las fuentes de información. Debe reducirse todo á un factor que se amolde á la manera mental de cada uno, á fin de que la tarea resulte lo más asimilable posible.

Enseñaría ese libro, á cada uno, á buscar la ley de economía en el trabajo científico. Debería ser: bibliografía fundamental de cada problema; composición histórica de cada asunto; metodología de la enseñanza.

Todo ello sobrio, preciso y práctico, que fuera sustancia del pensamiento.

Describió los escasos ejemplares que registra la literatura metodológica. El libro de Bernhim, que ofrece la dificultad de estar escrito en alemán, por más que haya traducido Clibelucci algunos capítulos al italiano. Describió los seis capítulos de la obra:

I. Concepto de la sustancia de la Historia; esto es, estudio de la relación de la Historia con las demás ciencias.—II. Metodología en general.—III. Fuentes: eurística; bibliografía muy abundante de cada fuente (monumentales, de supervivencia, etcétera). Estudio de las ciencias auxiliares de la Historia. Puede inducir á error, ya que separa la numismática, la filología, la geografía, cuando no son sino elementos sustanciales de la Historia, á pesar de la especialización que exige su estudio. El epigrafista es un historiador; Mommsen era epigrafista; tan conocedor de diplomas y de documentos, como historiador, como constructor de Historia.—IV. Crítica de las fuentes de la Historia; extrínseca é intrínseca. El valor del testimonio humano. Reglas para la publicación de las fuentes de la Historia. Confrontación de esas fuentes. Jerarquía de los valores de cada fuente.—V. Interpretación de las fuentes de la Historia.—VI. Exposición histórica.

Completa ese libro un pequeño folleto, editado en 1907, que trata especialmente de la enseñanza de la Historia, pero basándola en procedimientos demasiado alemanes. Cierto: la metodología no tiene fronteras; pero exige determinaciones prácticas para utilizar los materiales de la

Historia nacional, y en el folleto á que me refiero, es muy escasa la bibliografía española, mucho más escasa la sudamericana.

Alude luego á otros libros: al de Maister: *Principios de ciencia histórica*, que se publica en fascículos; al de Seignobos y Langlois, en el que se ve el influjo del archivero, proclamando como única fuente de Historia el documento y descalificando la fuente principal para encontrar el carácter de un pueblo, como es el monumento, ya arqueológico y sobre todo artístico. Recuerda el libro agotado de Smet, *La crítica histórica*. Finalmente, elogia otro libro de J. Brehier y Desdevisses du Dezert, *El trabajo histórico*, que tiene en la mesa, y que describe y analiza.

Las conclusiones á que podría llegarse serían: Que los libros que se refieren á la metodología en la investigación son incompletos, en cuanto á resolver los mejores medios de conseguirla, y poco prácticos, desde el punto de vista de la nacionalidad, para determinar las reglas convenientes á la investigación.

REVISTA DE REVISTAS

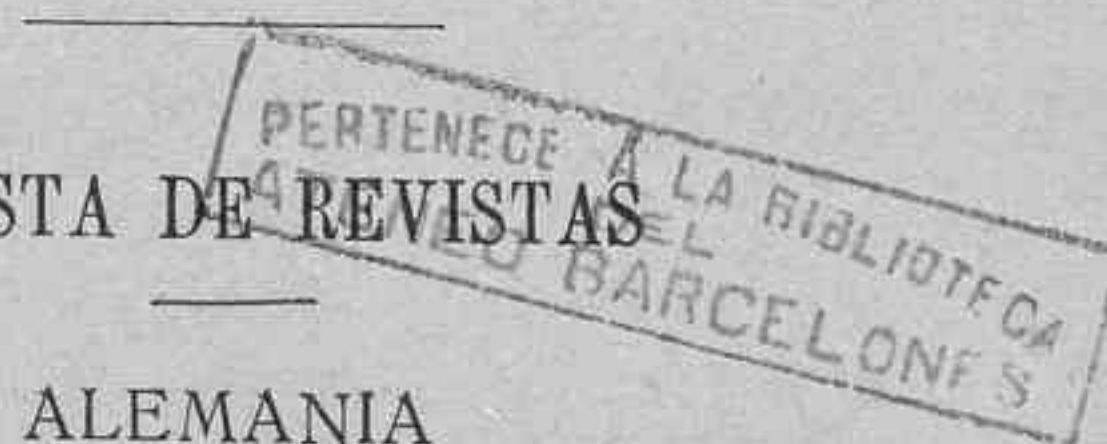
ALEMANIA

Zeitschrift für Schulgesundheitspflege.

(*Revista de higiene escolar.—Hamburgo.*)

MAYO

El decreto del Ministerio de Cultos é Instrucción de Austria (25 Julio 1908) y las tareas de la Comisión alemana de protección á los niños y cuidado de la juventud en la provincia de Bohemia, por J. Altschul.—El nombramiento de esta Comisión, cuyo dictamen expone el autor, fué el primer paso importante para remediar los males de la anormalidad infantil en la Bohemia alemana; después, se imponía formar una estadística, aunque sólo fuese aproximada, por contener sólo la población escolar primaria (6 á 14 años), de los niños comprendidos en los diversos grupos de anormales. El resultado de dicha estadística—unos dos millares de casos—



contribuyó á afirmar la convicción del enorme esfuerzo que aun es preciso realizar, dirigido por maestros, médicos y familias, con el apoyo de los Poderes públicos y el inmenso que presta siempre la filantropía particular. Mucho hacen los asilos, sanatorios y jardines de la infancia, pero no basta; hay que atender al problema desde la lactancia del niño, y á la madre misma desde la gestación, como sucede en Alemania, gracias á sus muchas Sociedades fundadas con este fin. En cuanto al cuidado de la juventud, es lo primero contar con suficientes campos de juego; hay que interesar para esto á la autoridad militar, á fin de que ceda en arriendo los terrenos de la zona defensiva, y á los Poderes públicos con respecto á los planes de edificación en las grandes ciudades; además, es necesario crear escuelas de bosque, colonias, paseos y asilos escolares en la montaña. El decreto mencionado trata, en último término, de los niños moralmente abandonados ó amenazados, que no requieren menos atención que los enfermos. Bohemia sostiene tres establecimientos al efecto para súbditos alemanes, que sería preciso extender á niños de edad anterior y posterior al período escolar. Todo ello debía completarse con instituciones familiares para protección y cuidado del niño, asesorándose con el dictamen médico en cada caso.

Ortopedia y escuela, por el Dr. Muskat (conclusión) (1).—El informe de los dos cursos breves de gimnasia ortopédica, seguidos en Düsseldorf con 40 alumnos, presenta muy favorables resultados para el fin que se buscaba (recobrar la movilidad de la columna vertebral y robustecer sus músculos); más de la mitad de las niñas curaron, las demás tuvieron mayor ó menor alivio, con muy escasas excepciones. El tiempo empleado en cada una de las cuatro tardes se invertía en seis grupos de ejercicios, ya simétricos ó de ambos lados, ya asimétricos. En todos ellos se permitía apoyarse é inclinarse, pero excluyéndose el salto. También menciona los cursos de Charlotteburgo, á que asistieron 180 ni-

ños con escoliosis. En general, son tres los grupos en que se divide toda la gimnasia ortopédica: movimientos del cuerpo, sin cambiar de sitio, con ó sin bastón; ejercicios en libertad y ejercicios con aparatos. El autor los describe separadamente y con el mayor detalle, indicando la aplicación especial de cada uno á cada tipo y caso de escoliosis; á la vez explica la forma de los aparatos y su coste. Deben auxiliarse estos cursos con el dictamen de médicos especialistas y con instrucciones á las familias.

La fatiga de los escolares y su comprobación, por Fr. Lorenz.—Todo trabajo útil, el de la escuela en primer lugar, ha de ser proporcional en su duración é intensidad á las fuerzas del obrero, y graduarse por el cansancio que éste experimente. Los métodos empleados hasta hoy para medir el cansancio no satisfacen todas las exigencias, ya por ser muy difícil de apreciar el factor subjetivo en cada momento, ya por la complicación de los aparatos, y también porque siendo varias las aptitudes especiales en cada alumno, una sola experiencia no puede dar resultados igualmente aplicables á todos ellos. Esta dificultad aumenta en los alumnos de las clases de perfeccionamiento (ó de adultos), quienes tienen que sufrir, con la fatiga física propia de su trabajo manual, la escolar. El Dr. Weichardt propone un método para fijar el límite racional del trabajo, según el cual, pueden ser comparados á la vez muchos de los músculos. Consiste en ejercicios isócronos de pesas graduadas según la edad—teniendo los brazos tendidos al frente—, y combinados con movimientos alternativos de las piernas hasta que el alumno los suspende por cansancio: el número de segundos que cada cual puede resistir determina el grado de fatiga que sentía al empezar. Este sistema se funda en los resultados de la teoría moderna de la inmunidad y en los efectos de la toxina del cansancio, hallada por Mosso en animales fatigados. Según los sucesivos experimentos del doctor antes citado, fundados en las modernas teorías de la inmunidad, es realizable ob-

(1) Véase el número 598 del BOLETÍN.

tener la antitoxina, y una vez perfeccionados los aparatos y procedimientos convenientes, inyectarla en la sangre de los alumnos, ó al menos difundirla en el aire respirado en las clases, del cual bien puede sospecharse que contenga elementos tóxicos de la fatiga. Se alude á la aplicación moderna del ozono, como auxiliar de la ventilación artificial. Un empleo combinado del ergógrafo, de los experimentos arítmicos de Burgenstein y de éste del Dr. Weichardt, llegará seguramente á resolver en su integridad el problema de la averiguación del cansancio mental y muscular.

Reuniones y Sociedades.—La sesión de Marzo último de la Sociedad de Higiene escolar de Berlín se dedicó al tema «Los cuidados de la juventud». Estos deben aplicarse al niño desde su nacimiento hasta los 18 años; siendo los de mayor utilidad los que reciben en los asilos de la infancia, de seis semanas á dos años, y, por tanto, deben multiplicarse todo lo posible.—El Comité central alemán para la higiene de la boca en las escuelas hace un llamamiento á las autoridades, Sociedades y filántropos en general, con objeto de que insistan en sus esfuerzos (conferencias, folletos, consejos é instrucciones particulares) para llevar á todas partes el convencimiento del peligro que la caries dental, enormemente propagada en el día, ofrece á la salud general del organismo. La tuberculosis, en primer lugar, está muy relacionada con esa dolencia.—Temas del XIX Congreso alemán de la Sociedad del trabajo manual de los jóvenes (Dessau, 14 á 17 Mayo): La enseñanza del trabajo en el campo. La enseñanza del taller y la de destreza manual en la Escuela Normal. Educación manual y educación profesional.

Extractos de varias Revistas.

Comunicaciones y noticias.—Firmada por el Presidente de la Sociedad alemana de Higiene escolar y por el de la Asociación de Médicos escolares, se publicó oportunamente la convocatoria para su X Asamblea anual (Dessau, 1 y 2 Junio 1909), con los temas de discusión.—Igualmente fué anunciada la VIII Conferencia interna-

cional contra la tuberculosis (Estocolmo, 8-10 Julio), después de la cual se hizo una excursión de varios días al N. de Suecia para visitar sanatorios, grandes industrias y otras cosas notables.—El curso de vacaciones explicado en Jena, del 4 al 7 de Agosto, tuvo 637 matriculados y se dividió en seis secciones: Ciencias Naturales, Filosofía, Historia, Literatura y Economía política, Pedagogía, Lenguaje, Religión, Higiene escolar. El número de lecciones varió de 3 á 14.—El Club de Odenwald organizó, durante el año último, siete excursiones escolares, á las cuales concurren 1.500 alumnos y alumnas primarias (250, á costa del Club). Cada una iba dirigida por un médico, además de los respectivos maestros; el régimen de vida, lo más sencillo posible, y sin usar bebida alguna espirituosa. Recorrieron campo y montañas, habiéndose obtenido, en general, muy favorables resultados.—Se ha fundado en El Haya una Sociedad que se propone crear en las inmediaciones de la capital una colonia sanitaria para preservar de la tuberculosis á los niños amenazados de ella por cualquier concepto.—El acuerdo de suprimir los exámenes del bachillerato, adoptado en principio por el cantón de Berna, como perturbadores del trabajo reposado durante los meses últimos del curso, y propensos á injusticias, ha sido suspendido por el nuevo Director, hasta un más detenido estudio de la cuestión.—Afirma el Dr. Barth, en un discurso ante la Sociedad de profesores de segunda enseñanza de Berlín, que, antes de entrar en la vida social, deben ser instruidos los jóvenes acerca del aspecto higiénico y el moral de las relaciones sexuales, por un médico, siempre que sea posible. El primer paso corresponde á la familia, particularmente de madre á hija; es fácil buscar al efecto analogías con la vida vegetal y de los animales; la escuela debe completar esos conocimientos dentro del de las ciencias naturales.—En el próximo verano, se abrirá con 60 alumnos la escuela de bosque de Dresde, ocupando un terreno cedido por la Sociedad consagrada á este fin en aquella capital.—La Sociedad central de asis-

tencia privada de Francfort dará su acostumbrado curso breve (2 á 12 Junio) sobre los medios de instruir en trabajos profesionales y de facilitar ocupación á jóvenes abandonados ó de escasa capacidad, que hayan pasado del período escolar. En esos cursos se discuten también las instituciones tutelares que funcionan en la capital, particularmente tocante á los hijos naturales y á sus madres, con el propósito de mejorar la organización de aquéllas.—En las escuelas de Bielefeld, se destinan los últimos 8 minutos del descanso mayor de la mañana (20 minutos), á practicar los ejercicios musculares que mejor faciliten la buena posición del cuerpo.—Considera un profesor la enseñanza de la Historia como absolutamente refractaria al espíritu del niño, por la dificultad de que éste sienta interés por lo pasado, y porque no puede hacerse solidario de la idea del pueblo, necesaria para comprender la ilación histórica. Cree, por lo mismo, que ha de serle su estudio en extremo peligroso.—La Liga central de Berlín contra el alcoholismo celebró un curso breve de carácter científico para el estudio del alcoholismo (13 á 17 Abril último).

Disposiciones oficiales.—Del Ministerio de Instrucción Pública de Prusia, encargando á las autoridades provinciales la redacción y distribución de un impreso que contenga noticias sobre los perjuicios del alcohol, las cuales serán explicadas en visitas y conferencias por los médicos escolares. Acompaña copia del impreso, que contiene, en doble columna, razones científicas y advertencias á las madres (3 Marzo 1909).—Del mismo, fecha 19 Febrero 1909, encargando á los párrocos que den cuenta á la autoridad escolar respectiva de los casos de enfermedad contagiosa que ocurran á cualquiera de los niños feligreses suyos.—De la Jefatura de Policía de Berlín (20 Junio 1908), recomendando á los médicos que practiquen investigaciones microscópicas—ó las remitan á los institutos respectivos—, cuando se presenten casos de microsporo capilar en escolares primarios (desde la pubertad no suele aparecer), para impedir la propaga-

ción en las escuelas. Contiene indicaciones precisas acerca de ese hongo, de reciente aparición en Alemania, y que en otros países se ha propagado mucho.—Del Ministerio de Instrucción Pública de Prusia, recomendando á las autoridades provinciales que protejan y fomenten los trabajos del Comité central alemán para el cuidado de la boca en las escuelas. Acompaña copia de sus estatutos y del llamamiento que dirige á todas las clases sociales de Alemania para que difundan la necesidad de prevenir y combatir los males de la caries dental (10 Marzo 1909).

Libros nuevos.—*La anatomía del hombre*, por K. V. Bardeleben. Leipzig (en alemán). Forma parte de la colección de monografías populares tituladas «Del mundo natural y del espiritual».—Contiene en la parte primera, la anatomía general y su desarrollo histórico; en la segunda, el esqueleto; en la tercera, el sistema muscular y vascular, y en la última, las vísceras. Todo ello está ilustrado con numerosos grabados y expuesto con suma claridad; es uno de los libritos de más mérito de la biblioteca, y ha de contribuir á la difusión de este ramo de las ciencias naturales, que será, indudablemente, en lo porvenir, el supuesto necesario de todo conocimiento humano.

Sumario de la Revista *El Médico Escolar*:

La propagación de las enfermedades infecciosas por medio de los impresos y medio de evitarla, desinfectando los libros, por el Dr. Trautmann.—*Informes recientes anuales de Médicos escolares.*—*Resultados de la escuela de bosque de Munich*, por el Dr. Grau.—*La escuela de bosque de Dortmund*, por el Dr. Steinhäus.—*Reglamentos para los Médicos escolares* (Dordrecht).—Comunicaciones.—J. ONTAÑÓN.

FRANCIA

Revue Internationale de l'Enseignement.

NOVIEMBRE

Apertura de las Conferencias de la Facultad de Letras de la Universidad de París. Discurso del Decano M. Croiset. Sesión de 1909. Diploma de estudios superiores de filosofía, de lenguas clásicas, de historia y de geografía, de lenguas vivas (alemán, inglés, italiano, español).—Como de costumbre, la primera parte del discurso del Decano Sr. Croiset, se consagra á los profesores cuya pérdida ha sufrido la Facultad durante el curso. Aquiles Luchaire, el distinguido historiador, ha muerto casi repentinamente. Afortunadamente, tuvo la satisfacción de concluir la obra á que consagró los últimos años de su vida. El último volumen de Inocencio III acaba de aparecer. Por su documentación inmensa y rigurosa, por su penetrante clarividencia, por la amplitud y consiguiente imparcialidad de su espíritu, por el arte de la composición y por su estilo virilmente sobrio, esta obra ha merecido, á juicio de todos, el premio Juan Raynaud, que ha concedido á su autor, en su lecho de muerte, la Academia de Ciencias morales. Como profesor de la Sorbona, sabía suscitar las vocaciones históricas é iniciar á sus estudiantes en los métodos de investigación que daban solidez á sus propios trabajos. Sucesor de Fustel de Coulanges en la cátedra de Historia de la Edad Media, ha satisfecho dignamente todos los deberes que le imponía esta difícil y gloriosa sucesión.—Tres meses después de Luchaire, fallecieron otros dos ilustres profesores: Egger y Rauh. Víctor Egger debutó con su trabajo sobre *La Parole intérieure*; desde entonces sus reflexiones se concentraron sobre la psicología, la lógica y los conceptos morales. Fué el representante autorizado de una larga tradición, muy francesa, de psicología basada en el estudio del yo y de lógica estrechamente asociada al análisis de los procedimientos del lenguaje.—Federico Rauh tendía más á la acción. Después de un primer

período de actividad metafísica, la pasión de obrar sobre las almas, en vista del bien moral y de la vida social, le había llevado cada vez más hacia los problemas de una utilidad práctica inmediata. Era un apóstol del ideal.—No se ha limitado á estas vacantes el movimiento del personal. Ha pedido su retiro M. Dejob, y licencia los Sres. Séailles y Vidal de la Blache. El Sr. Langlois, titular de la cátedra de Ciencias auxiliares de la Historia, ha pasado á la de Luchaire, y la suya ha sido encargada á M. Lot. M. Gallois ha sido nombrado titular de una cátedra de Geografía y Topografía. La enseñanza de Vidal Lablache ha sido encargada á monsieur de Martonne. En Filosofía, M. Rodier, que ocupaba la cátedra de Brochard, en calidad de encargado de cursos, ha sido nombrado titular. M. Milhaud se ha encargado de una cátedra consagrada á la Historia de la Filosofía en sus relaciones con las ciencias. M. Delbos ha reemplazado á Egger, y M. Delacroix, de la Universidad de Caen, ha sucedido á Rauh como maestro de conferencias. Para la enseñanza del español, se ha nombrado á un lector, el Sr. Alvarez.—El número de estudiantes ha aumentado de 2.854, que hubo el año anterior, á 2.957. De ellos, 1.150 son extranjeros, procedentes, especialmente, de Rusia, Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos.

Una comunicación para el tercer centenario de la exploración del río Hudson y el primer centenario de la botadura del «Clermont» por Roberto Fulton, por G. Darboux.—M. Darboux fué designado por el Gobierno para asistir como delegado á la fiesta con que la ciudad de Nueva York ha celebrado el tercer centenario de la exploración del río Hudson por el navegante inglés del mismo nombre, que mandaba el navío *Half Moon*, fletado por los holandeses, y, además, el primer centenario de la botadura, sobre el mismo río, del vapor *Clermont* por Roberto Fulton. Al primero de estos dos memorables acontecimientos debe remontarse la fundación por los holandeses de la ciudad, que después de llamarse Nueva Amsterdam, tomó

el nombre de Nueva York, cuando la conquista inglesa. Y del segundo data el prodigioso desenvolvimiento de esta ciudad, que pronto será la más poblada del universo.

Un educador alsaciano: José Willm, por M. Bloch.—Los diccionarios de biografías y las enciclopedias no mencionan á este excelente José Willm, que comienza por ser maestro en una pobre aldea de Alsacia, después llega á ser profesor en el seminario protestante de Estrasburgo, y más tarde inspector de Academia del Bajo Rin y miembro correspondiente de la Academia francesa, con gran reputación pedagógica en Inglaterra y Alemania. Su vida es una página de moral en acción. Partía del principio que el pueblo tenía aún más necesidad de buenos hábitos que de conocimientos. La educación debía, por tanto, prevalecer sobre la instrucción. Apresurémonos «á disciplinar la voluntad, á moderar los deseos, á dominar todos los movimientos del alma». «La ciencia no basta al piloto, es preciso la constancia y la energía para luchar contra las tempestades.»

La internacionalización de la enseñanza superior, por A. Leclère.—Existe ya, en realidad, entre Alemania, Austria y Suiza, una verdadera unión internacional de la enseñanza superior. Italia desea abrir ampliamente las puertas de sus Universidades á los extranjeros; otros países crean para determinadas cátedras concursos á los que puede acudir quien quiera; Suiza no está únicamente federada con Alemania y Austria, sino que admite profesores de todos los demás países. Ya es sabido que existe una unión internacional de las Academias. En Francia, la descentralización relativa de las Universidades es como un avance al internacionalismo, puesto que uno de los privilegios de un cuerpo autónomo es poder contraer libremente toda alianza que juzgue favorable al aumento de su vitalidad.

La instrucción pública en Chile, por E. Contamine de Latour.—La instrucción pública en Chile comprende: la enseñanza primaria y la primaria superior, gratuitas; la enseñanza profesional y comercial; la

segunda enseñanza; la enseñanza superior (Universidad y escuelas especiales).—En 1907, había 2.319 escuelas, frecuentadas por 121.176 niños, á cuya cifra había que agregar 13.898, que frecuentaban las escuelas libres subvencionadas.—En 1899, el departamento de Instrucción pública creó tres talleres para el trabajo manual; el éxito fué tal, que en 1907 había 120 talleres, frecuentados por 7.287 alumnos. Otro decreto de 1907 ha creado cuatro centros escolares de trabajo manual, verdaderas escuelas profesionales para ambos sexos.—El reclutamiento del personal docente se hace por concurso, ó apelando á las Escuelas Normales (Seminarios pedagógicos) de las que existen 15.—La segunda enseñanza está representada por 39 Liceos para niños y 31 para niñas. Su régimen es el del externado gratuito. Algunos tienen secciones comerciales y agrícolas.—La enseñanza superior está bien establecida; la Universidad fué organizada por Andrés Bello, su primer rector. Posee una Facultad de Ciencias, otra de Derecho, otra de Medicina, una Escuela de Farmacia, una Escuela dentaria, una Escuela de profesoras en partos y una Facultad de Letras, con un establecimiento tipo, llamado *Instituto Pedagógico* y que es una verdadera Escuela Normal Superior mixta, destinada á formar el profesorado de los Liceos y de las Escuelas Normales primarias. Los otros establecimientos dependientes de la Universidad, son: el Instituto Superior de educación física, destinado á formar los profesores de gimnasia, el Instituto de sordomudos y la Escuela de ciegos; la Escuela de Bellas Artes; la Escuela de Artes decorativas; el Conservatorio de Música y Declamación; la Biblioteca Nacional de Santiago; el Museo de Bellas Artes.

Algunos discursos de distribución de premios: Discurso de M. Mauricio Caulery en el Liceo de Douai (Educación moderna y realidad).

Crónica de la enseñanza.—D. BARNÉS.

Revue pédagogique.—Paris.

JULIO

El monumento á Octavio Gréard. (Discurso pronunciado por M. Liard en el acto de su inauguración, el 11 de Junio de 1909.) — Ensalza la obra del venerable Rector y su personalidad, tan rica en atractivos para la enseñanza y de tan gloriosos influjos. «La obra escolar del rector Octavio Gréard está escrita, ya independiente, ya mezclada á las de otros, en todas las páginas de nuestra enseñanza pública, durante el último tercio del siglo XIX: en las piedras de esta nueva Sorbona, construída bajo su consulado; en las de los nuevos liceos de muchachos y muchachas distribuídos por su mano sobre el suelo de París; en las dos Escuelas Normales de maestros y maestras del Sena, en las escuelas primarias de la ciudad, y, fuera de estas piedras, lo está también, en diversas dosis, en la organización nueva de estos establecimientos, en sus programas, en sus métodos. Pero en ninguna parte aparece más personal y más fecunda que en las escuelas populares de París. Colaborador en la enseñanza superior, mediador en la secundaria, Octavio Gréard fué, en aquéllas, verdaderamente un creador.» Y el autor añade más abajo, después de referir su posición como Director de la enseñanza primaria en este departamento: «á su impulso se elevan nuevas escuelas, se forman nuevos maestros, desaparecen los rudimentarios procedimientos de la enseñanza mutua, se organizan cursos graduados de estudios, animados por métodos racionales y vivos, y pronto se esparce por todas partes el trabajo gozoso y confiado de una reforma verdadera, al cual maestros y maestras se sienten dichosos en concurrir. Lo que más le interesaba, habiéndole interesado tantas cosas, fueron la alma. La psicología fué su método, en literatura, como en pedagogía».

Las cartas de Pécaut á Gréard (primer artículo), por Felix Hémon.—Interesantes cartas, que muestran las relaciones de estos dos espíritus selectos sobre la obra de la educación, que el último em-

pezó á realizar ya durante el segundo Imperio; Pécaut (por lo menos, la definitiva), más tarde. Entonces no se conocían. La primera carta de Salies es de 1876. De 1877 á 1878, estas relaciones se estrechan. Pécaut era 10 años más viejo que Gréard, y mucho más radical también en casi todas las cuestiones que entonces suscitaba la vida de la enseñanza. En una carta de 1883, hállase este retrato de Gréard: «Me divertía ayer, mientras iba de Fontenay á la escuela de Sceaux, en buscaros progenitores entre los griegos, y ciertamente no sería muy difícil nombrarlos; pero no: sois más bien un francés, uno de los nuestros, tan emparentado con los siglos XVII y XVIII como con el XIX; con una secreta predilección, creo, por los maestros de Port-Royal, mezclada á un gusto, no menos pronunciado, por la manera de Montaigne. Lo que decís, y el modo que tenéis de decirlo, con sus cualidades de precisión, de nitidez, en cuanto á la forma, y de sabiduría, de medida, de sentido práctico sin vulgaridad, de sentido especulativo sin dogmatismo, en cuanto al fondo; sí, eso sois, efectivamente. Mas eso somos nosotros también, eso es Francia; y yo niego que pueda encontrarse un lenguaje semejante, hecho para ser comprendido y gustado en todas partes, ni en el Brandeburgo, ni en Oxford, ni incluso en Boston.»—Madame de Maintenon no era vista con iguales simpatías en Fontenay y en la Sorbona. El primer disentiendo profundo de estos dos maestros sobrevino á causa de ella.

Melouzay (1841-1903), por Carlos Chabot.—Ha sido el primer profesor de Historia de Fontenay; ha muerto siéndolo del Liceo de Condorcet. Ha escrito poco, pero ¡ha enseñado tan bien y tanto!

La Pedagogía en el Congreso de Arlon, por M. Wilmotte.—Sobre la enseñanza del francés, en gran parte, por extranjeros y en el extranjero. A propósito de la elección de autores, M. Hausen, del Gimnasio de Diekirch, defiende que los escritores del siglo XIX eran mejores que los clásicos para despertar el sentimiento literario en los países bilingües. Huszar se-

ñala la influencia del romanticismo francés en la literatura húngara, lo que justifica su estudio en Hungría y Alemania—y hasta en los países eslavos y escandinavos, según el autor del artículo.—Un profesor inglés clama por los clásicos. El debate, muy apasionado, ha sugerido la idea de una solución circunstancial.—La segunda cuestión se refiere á la elección de lengua francesa, pues, si Schuchardt decía que hay varios latines, puede decirse que hay hoy varios franceses. Defiéndese como órgano para la elección la alianza francesa, de cuyas acreditadas tareas en Nancy da testimonio la Memoria de los Sres. Lepine y Laurent. Se discute la fonética y se proponen medidas adecuadas por messieurs Cohen y Grégoire.—Luminoso informe de M. Friedel defendiendo «el cambio de lectores ayudantes». Los ensayos han sido excelentes en las Escuelas Normales y los Liceos. Francia, á partir de 1901, ya ha celebrado contratos al efecto con Inglaterra, Escocia, Prusia, Austria y Sajonia; los prepara con Baviera, Italia y España. El autor echa de menos en Arlon noticia de las relaciones intelectuales entre Francia y estas dos naciones; espera que en el próximo Congreso tendrán su puesto, no sólo las iniciativas de los profesores de Burdeos, sino los representantes de los Institutos franceses de Florencia y Madrid. Otras cuestiones menos importantes se discutieron también en este Congreso de la Confederación internacional, que, como el primero, celebrado en Lieja en 1905, ha sido, además de muy apasionado, muy interesante.

Juan de Lamarck, discurso pronunciado el 13 de Junio por M. Ed. Perrier en la inauguración del monumento á su memoria en el Museo de Historia Natural de París.

Notas y reflexiones sobre Egipto, por G. Seure, á propósito del II Congreso de Arqueología celebrado en El Cairo en Abril de 1902.

Crónica de la enseñanza primaria en Francia.—A. Biblioteca, Oficina y Museo de la enseñanza pública (Museo Pedagógico): ejercicio de 1908-1909. La Biblioteca, especialmente la circulante para maes-

tros y empleados en el servicio de la enseñanza en provincias, cuya clientela pasa de 600 personas; la Oficina, ocupada principalmente en la colocación de «lectores ayudantes» franceses en el extranjero entre Octubre y Pascuas, 76 maestros y 32 maestras) y de extranjeros en Francia (75 hombres y 52 mujeres), sin contar los «repetidores» colocados en las Escuelas Normales, sin más que dándoles las ventajas de los alumnos (54, principalmente inglesas, en las Normales de maestras en 1903, y 17 en las de maestros); las reformas en el Museo, en vista, sobre todo, de las reformas en la enseñanza del dibujo; el servicio de vistas para proyecciones luminosas en las conferencias populares (37.583 series de clichés enviadas en el año á los maestros y á los cuarteles, y aun á los profesores de segunda enseñanza; empiezan á solicitarlas las colonias, especialmente la Reunión y Nueva Caledonia, y se estudia su envío); la Oficina de obras auxiliares y complementarias de la escuela (organización de bibliotecas circulantes intercomunales, *Bulletin des Bibliothèques populaires*); las conferencias y lecciones propiamente dichas (sobre la enseñanza del francés, la legislación y la administración escolares, la historia del Arte, la higiene escolar, en el laboratorio fundado por el Dr. Méry en 1903, etc.): tales son los asuntos principales de la Memoria.—B. *La ciencia en la educación moral*, fragmento de un discurso de M. Dauzat en la Asamblea general de la Sociedad de socorros mutuos de maestros y maestras de Eure y Loire.—C. *Programa del Congreso internacional de la Liga de la enseñanza*, el cual se efectuará en Bruselas del 29 de Agosto al 2 de Setiembre de 1910: 1) preparación de la mujer para su misión educadora; 2) enseñanza primaria superior (escuelas de adultos, enseñanza profesional); 3) obras post-escolares (Universidades populares, extensión universitaria, bibliotecas, periódicos, revistas, museos y teatros, proyecciones y cinematógrafos); 4) medios complementarios de la educación popular. Los anteriores Congresos se celebraron con el éxito más ha-

lagüeño, el primero en Milán, 1905, y el segundo en París, 1903.—*D. Textos para los exámenes del profesorado de Escuelas Normales en 1909.*

A través de los periódicos extranjeros.—Islas Británicas, por A. Guillaume. Una reciente circular, la «circular 107» de M. Runciman, produce cierta agitación entre las «autoridades locales». Advierte que el *Código* de 1909 contendrá estas dos disposiciones: a) ninguna clase en las escuelas primarias tendrá más de 60 alumnos; b) todas las clases tendrán maestros debidamente titulados.—Se observa que la cifra de 60 es sólo un avance para próximas disminuciones. Deben subvenir á los nuevos gastos las haciendas locales. Leeds inicia una especie de resistencia pasiva, declarándose en imposibilidad de hacer frente á los sueldos nuevamente previstos y prometidos.—*Cuatrigésimo Congreso de la Unión nacional de maestros.* Apláudese la «circular 107» y censúrase la actitud de Leeds, pidiendo, sin embargo, que el Gobierno ayude á las localidades, aumentando su parte en los gastos. El presidente Hole declara que en la Unión hay una potente minoría, que cree desde hace tiempo que no se resolverá la cuestión de la enseñanza, mientras se enseñe en las escuelas una religión, cualquiera que ella sea. En la Asamblea no protesta nadie de esta afirmación, que se estima una advertencia alentadora para el partido liberal. La Unión nacional cuenta hoy 65.000 maestros.—Escocia ha echado las bases de un sistema de becas que abren la enseñanza secundaria á todas las clases: 1) las pensiones más importantes y numerosas han de ser para los alumnos de las escuelas rurales; 2) se obtendrán sin examen; 3) disminuirán en los grandes centros de población, donde la segunda enseñanza está al alcance de todos; 4) amplias subvenciones de subsistencia para los alumnos á quienes la asistencia á estas escuelas tenga muy alejados de sus casas.—Declinan las escuelas confesionales en Inglaterra. He aquí lo que M. Runciman responde á un diputado: «Después de la entrada en vigor de la ley de 1902,

han sido transferidas á las autoridades locales 195 escuelas anglicanas y completamente cerradas 257».—*Estados Unidos de América*, por A. Gricour. Varias noticias.—*Italia.* Curso de verano en Florencia para profesores y estudiantes franceses: Agosto y Setiembre de 1909.

Bibliografía sobre los libros siguientes: Piffault, *La Femme du Foyer*; Brémond, *Lectures de Pédagogie pratique*; Exarchopoulos, *Ce que doivent être les maîtres*; Lévy Wogue, *L'Education générale dans l'enseignement technique*; H. Bully, *Paris vieux et neuf*.—L. PALACIOS.

ENCICLOPEDIA

EL CONTRATO DE TRABAJO ⁽¹⁾
por el Prof. D. Adolfo Buylla.

(Conclusión.)

El contrato colectivo, en realidad de verdad, ha nacido de un estado de lucha entre patronos y obreros. No necesitamos historiar, porque el movimiento de los obreros asociados para la resistencia ni es tan antiguo, ni, mucho menos, puede ser desconocido para toda persona culta. Las *Trads-Unions*, los *Sindicatos*, las Sociedades de resistencia españolas, las Agrupaciones de este género, forman en todo el mundo apretado haz, y todavía está fresco el recuerdo de la famosa *Internacional* de los trabajadores. Lo que sí puede asegurarse es que las huelgas, los *lock-outs*, los *boycotts*, las listas negras, van paulatinamente perdiendo su carácter de agresividad y violencia, y tendiendo á arreglos pacíficos, por medio de contratos colectivos. Inglaterra y los Estados Unidos marchan á la cabeza, pudiendo asegurarse que los cuatro quintos de las huelgas concluyen por esos tratados, y que su avance es notorio en Francia, Bélgica, Italia, Alemania y Suiza. En España misma, la información estadística de la huelgas, que pu-

(1) Véase el BOLETÍN de Enero último,

blica mensualmente, desde 1904, el *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, señala la solución de algunas de las más importantes de Valencia, Cataluña y Madrid, principalmente, por medio de la celebración de contratos colectivos. Y por cierto que de estos arreglos han nacido instituciones tan importantes como los Consejos de fábrica, la escala móvil de los salarios, las alianzas, los sistemas de primas al salario, tan ingeniosos como los del *task ó stint, piece money, premium system, plus system*, de Hasley, de Weir, de Taylor, de Rowan, de Gant, etc.; es decir, instituciones, procedimientos de conciliación de apagamiento de odios y rencores, engendrados por la guerra sin cuartel que, debido á la presión de las circunstancias, venían haciéndose los elementos personales de la industria. Por eso puede decirse que si las huelgas han originado los contratos colectivos, son ahora éstos los que pueden prevenirlas. Recordemos, á este propósito, las memorables palabras de uno de los fundamentos de la famosa Convención de Chicago de 17 de Marzo de 1900, que puso término á una de las huelgas más formidables del mundo: á la que sostuvo la «Asociación Internacional de obreros mecánicos» contra la «Unión patronal de las industrias metalúrgicas»: «Considerando que la experiencia de muchas asociaciones legitima la opinión de que *los arreglos recíprocos, conduciendo á una mejor armonía de relaciones entre patronos y obreros, será ventajosa para todos...*»

No tenemos espacio ya para tocar una importantísima cuestión que afecta á la esencia del contrato colectivo, ó sea la relativa al reconocimiento de la personalidad jurídica de la Asociación, sin la cual aquél sería imposible: personalidad jurídica muy discutida y hasta un tiempo negada por la legislación en Francia é Inglaterra (en esta última, introducida la doctrina *pretorialmente*), sobre todo á las *Trade-Unions* y á los Sindicatos á causa del carácter general é indeterminado de su fin; admitida explícitamente por las leyes en Bélgica, Holanda y los Estados Unidos, é indirectamente reconocida en Nueva Zelanda y en

el cantón de Ginebra, y francamente establecida por nuestro Proyecto de ley del contrato de trabajo, que en su art. 3.º prescribe que «los patronos y los obreros pueden contratar colectivamente el trabajo, constituyendo entonces una personalidad distinta de la de los asociados, que asumirá los derechos y las obligaciones, ejercerá las acciones y quedará sujeta á las responsabilidades».

Para obviar la dificultad apuntada se ha apelado á la constitución de Asociaciones obreras de mano de obra, especie de cooperativas de trabajadores, que contratan directamente con los que necesitan de sus servicios, sin intervención de empresarios, contratistas, destajistas, etc., y de las cuales es antecedente bastante antiguo el sistema ideado en 1842 por el ilustre economista francés M. de Molinari, y precedentes más próximos, en la proposición de M. Gouttes á un Congreso socialista de Marsella y el expuesto por el gran individualista Ives Guyot en su notable Conferencia de Lieja en 1900. Ejemplos de tales Asociaciones no faltan, pues aparte de las numerosas constituídas en Francia en 1848, tenemos las llamadas del *gang system*, en Inglaterra, debidas principalmente al constructor de ferrocarriles M. Brancey, la Comandita tipográfica francesa, los *braccianti* de Italia, etc., etc.

De todos modos, es de presumir que el contrato colectivo se generalice más y más; porque, según la acertada opinión de monsieur Raynaud, mediante él se realizarán sin peligro las experiencias sociales, y será la mejor preparación para las reformas legislativas, permitirá pensar seriamente en la solución de la gran cuestión del *mínimum del salario* y disminuirá considerablemente las huelgas.

El convencimiento de las considerables ventajas que produciría, ha determinado laudables tentativas para agrandar su esfera de acción, sacándole de sus límites, puramente locales, y extendiéndole á la nación, primero; y de aquí los contratos colectivos del tipo nacional en Inglaterra (*Miner's Federation of Great Britain, Miner's National Union, Amalgamated*

Society Cotton Spinner's, etc.), en los Estados Unidos (el *Building Trades Council*, *Chicago Master's*, *Steam Fiter's Associations*, etc.), y hasta dándole un carácter internacional. Tal es el grandioso proyecto del financiero belga M. Lœvy, el cual, preocupado con la baja del precio del carbón en el mundo entero, presentó al Congreso internacional de Bruselas de 1893, y reprodujo después en el de Berlín de 1894, y fué discutida en el de París de 1895, una proposición encaminada á evitar que la disminución del valor del mercado de dicho mineral, influyera en la retribución del obrero. El medio práctico ideado por M. Lœvy era reducir en todo el mundo el trabajo en las minas á cuatro días por semana, con ocho horas de jornada en cada uno, percibiendo el obrero el salario de cinco días en equivalencia de la ganancia que, con dicha disminución, habría de resultar para el empresario. Con esa medida se obtendrían tres efectos: restringir la producción, conservando el obrero su salario íntegro; agotar los *stocks* y hacer subir el precio de la hulla. A este efecto, se proponía la creación de un Comité, compuesto, por terceras partes, de representantes de los capitalistas, de los financieros y de los obreros, los cuales tendrían por misión fijar el precio del carbón en relación con el consumo.

Los gastos se cubrirían por medio de un canon de 10 céntimos por tonelada producida, y, calculando que sean de 300.000.000 los que se explotan al año, podrían obtenerse 30.000.000 de francos, de cuyo fondo se tomaría lo suficiente para pagar á los trabajadores parados ó para atenderles, siempre que tuvieran necesidad de plantear, por medio de una huelga, reclamaciones justas á sus patronos.

No por haberse malogrado el propósito de M. Lœvy, á causa del choque de intereses nacionales, deja de haberse sembrado una semilla que, con el tiempo, ha de dar abundante cosecha, cuando las circunstancias, que se atropellan, en este galopar vertiginoso de las generaciones, sean favorables á la cultura, cada vez más acentuada, de los hombres, que ha de traer

como consecuencia la elevación material y moral de los que ahora todavía son débiles por desvalidos.

LA POESÍA LÍRICA FRANCESA EN EL SIGLO XIX

por el Prof. D. M. G. Morente.

La época actual en la historia de nuestro país está siendo, según parece, la época de los jóvenes. Un cúmulo de energías nuevas que se han labrado silenciosamente en los modestos rincones provincianos, ó á la sombra de algún viejo y venerable prestigio, ó en la bulliciosa vida espiritual europea, van poco á poco saliendo á la luz y apostándose en primera fila, en las luchas nacionales. Una sangre moza hierve y bulle en el corazón reseco de nuestra patria, y el consuelo y la esperanza vuelven á florecer en los viejos espíritus luchadores que llegaron un momento á dudar del ideal y á desesperar del porvenir hispánico.

Cada vez que una nueva generación entra así á formar en la hilera de la tradición nacional, en cualquier esfera que se observe este fenómeno, se ve un cambio, una transformación, tanto en los métodos como en los ideales mismos. Los actores de estos cambios no son capaces nunca de indicar con precisión su objeto, su fin y los medios exactos con que cuentan. Pero la Historia se encarga después, retrospectivamente, de analizar los hechos y las ideas y de marcar el rumbo que éstas toman y las consecuencias que dejan.

I.—Un fenómeno de esta índole acaeció en el siglo XVI, cuya importancia fué tal que de él derivan los principios fundamentales sobre que se asientan la vida y la cultura modernas. El Renacimiento fué, en todas las esferas de la actividad humana, la entrada en línea de elementos nuevos, con ideales nuevos, que dieron lugar á actividades espirituales desconocidas hasta entonces. El ideal clásico, renaciendo en el viejo tronco europeo, carcomido ya y agotado por ocho siglos de especulación uniforme, le infundió una savia nueva, una

vida nueva y volvieron á florecer los puros brotes de la cultura y de la ciencia, tomando el empuje y el vigor que todos conocéis. Italia y Francia recogieron las primeras los frutos de este injerto, y ese espíritu clásico, que tan admirablemente casa y se compenetra con el ingenio sutil, medurado y fundamentalmente racionalista de los franceses, produjo entre ellos el siglo literario más unánimemente perfecto que se conoce, el siglo xvii.

La literatura francesa del siglo xvii es el producto acabado y definitivo del Renacimiento. Toda ella está dominada por una idea, por un principio que la informa toda: la razón. «Amad la razón, que siempre, vuestros escritos, de ella tan sólo saquen su valor y su precio», ha dicho Boileau, el heraldo, el portavoz de los ideales literarios del siglo xvii. De este racionalismo se derivan derechamente los caracteres fundamentales de la literatura clásica francesa. Veamos cómo.

En la base de toda concepción racionalista, se encuentra este principio: que la razón es la esencia misma de la sustancia que piensa y que ésta se distingue de la materia. Las dos realidades fundamentales son la materia y la razón, el cuerpo y el espíritu. A éste se le concede la facultad activa, la posibilidad de obrar y de pensar, y á la materia se la considera como inerte, pasiva, sin iniciativa propia, necesitando la razón dar forma á la materia para que ésta adquiera un valor humano, es decir, racional. El dualismo de espíritu y cuerpo, de razón y materia, es la base sobre que se levantan las teorías racionalistas. De aquí nacen uniformes consecuencias en todas las esferas de la cultura. El mundo, el universo, está regido por un pensamiento, por una voluntad, por una razón. La historia se la considera como dirigida por una intención perfecta y superior á ella. En la política, en el derecho, se encuentra también este dualismo: de una parte, el cuerpo social, los gobernados, los súbditos; por otra parte, el espíritu social, los gobernantes, la autoridad. En el arte, se supone una belleza absoluta, ideal, construída racionalmente por el hombre y á cuyo mo-

delo debe ajustarse el artista. En la literatura existe también este dualismo: hay un código de la belleza literaria, un canon, retórica y poética que definen la perfección de los géneros y á las cuales el escritor ó el poeta deberán ajustarse para producir su obra. En una palabra, la inspiración, la espontaneidad, todo lo que surge directamente del ser profundo, ha de pasar por la criba del intelecto, depurarse allí y no salir á la luz sino ajustado, amoldado á las reglas racionales establecidas.

En una literatura construída según los ideales que acabamos de bosquejar, es evidente que no cabe un lirismo verdadero, que no puede existir una *poesía*, en el sentido que hoy damos á esta palabra. La poesía lírica hemos de concebirla en oposición á este ideal: porque lo que hace su valor es justamente lo espontáneo, lo primitivo, aquello que surge directamente de las entrañas del alma individual, del ser especialísimo del poeta. En el momento en que esto no puede darse por las exigencias mismas de la filosofía de la época, no puede haber poesía lírica.

De hecho, en Francia no la ha habido durante todo el período llamado clásico. No podía haberla, porque este período ha sido dominado por la concepción racionalista. Hablando de la literatura francesa clásica, dice M. Lanson, el más eminente de los críticos franceses de hoy: «El mundo exterior no ha sido para nosotros más que un objeto inteligible». Han tenido resuelto el problema del mundo y no les ha inquietado nada. Para ellos, no ha habido misterios en el universo, ni enigmas que resolver. No han visto las correspondencias profundas de la multiforme Naturaleza; no han corrido jadeantes detrás de un absoluto que siempre escapa, cuando más aprehendido se le cree tener; y como la poesía lírica es eso: inquietudes, misterios, enigmas, carreras jadeantes en pos del Absoluto, los siglos clásicos no han podido tener poesía lírica. Han sido semejantes á aquel hombre de Schopenhauer, á quien, ni su experiencia personal, ni reflexiones bastante profundas, habían llevado á reconocer que la perpetuidad del sufri-

miento es la esencia misma de la vida; por el contrario, gustaba de vivir y en la vida encontrábalo todo á su agrado y consentía en verla durar sin término, ó repitiéndose siempre igual á sí misma, eternamente.

La concepción racionalista del mundo y de la vida, que implica la idea de un canon literario, que violenta la espontánea inspiración, que agota esta inspiración misma, dando al alma la tranquilidad del problema resuelto y el optimismo confiado en la razón directora de todo para el mayor bien, favorece en alto grado la vida social destructora de las individualidades originales; es, en suma, opuesta y refractaria al lirismo. Por eso, en la literatura francesa del siglo xvii y del xviii, no hay un solo poeta lírico verdadero.

II. En el siglo xix es cuando en Francia se desarrolla, espléndidamente, eso sí, la poesía lírica. ¿Cuál es la causa que explica y motiva este nuevo aspecto?

Hay á principios del siglo xix un movimiento espiritual de una importancia capital en la historia: el Romanticismo. Del mismo modo que el Renacimiento en el siglo xvi cierra una época y abre otra, el Romanticismo en el xix cierra un período y abre otro nuevo. Las ideas, como los seres, como todo lo que vive realmente, aparecen modestamente primero, luchando por la existencia, desarrollando paulatinamente sus posibilidades interiores. Luego triunfan, se imponen y dan sus frutos maduros, para al fin envejecer, disolverse y caer, dejando el puesto á ideales nuevos que han de desarrollarse en la historia, realizando su eterna labor, produciendo sus obras imperecederas. Los ideales del Renacimiento cumplieron espléndidamente en los siglos xvi y xvii. En el xviii, ya se estancan, la tradición racionalista se agudiza, se extreman las consecuencias y resultan insuficientes para las necesidades espirituales de una nueva generación. Se empiezan á iniciar ideales nuevos; y, á principios del xix, nos encontramos con que la concepción racionalista del mundo y de la vida se ha sustituido por otra, cuyos productos se desarrollaron en todo el siglo pasado, y que aun dura entre nosotros.

Ya hemos visto cuál es el fondo del clasicismo: una filosofía dualista, que separa la materia y la razón, dando á ésta la preponderancia y la superioridad sobre aquélla. La filosofía romántica (que así se ha llamado á la filosofía alemana de principios del xix) establece un ideal completamente contrario. La oposición entre la razón y la materia se disuelve en una unidad fundamental, el Absoluto, que los investigadores metafísicos buscan con incansable actividad. La fórmula de Hegel: identidad de lo ideal y de lo real, es una expresión característica de ese unitarismo que hay en el fondo de toda la filosofía romántica. Esta vuelve por los fueros de la materia, idealizándola, por decirlo así. La historia no es ya una serie de hechos dirigidos y encadenados por una inteligencia exterior, suprema, ordenatriz, sino que en sí mismos encuentran la razón de su sucesión y encadenamiento. Las leyes del universo en él se encuentran y en los fenómenos mismos está su propia razón de ser. El derecho se considera, no ya como la prescripción de una razón pura, de un supuesto derecho natural metafísico, sino como la expresión verbal de las relaciones que la historia instituye entre individuos y pueblos. El Estado, el gobierno, no se considera como separado y opuesto al pueblo, al gobernado, sino que se unifican ambos, se borra la distinción de gobernantes y gobernados, y el pueblo recaba y obtiene el derecho de ser su propio gobernante. El arte se libera de códigos y cánones impuestos *a priori* y en la literatura se rebela la espontánea inspiración contra la regla racional. En este instante nace la poesía lírica.

En efecto, no sólo ya hay posibilidad de lirismo, sino necesidad de lirismo. La nueva filosofía, que rehabilita el sentimiento y lo rebela contra la razón, abre campo infinito á la poesía, porque pone entre sus manos el problema entero del mundo y le da facultades para resolverlo.

Así es como, al estudiar la poesía romántica en Francia, hemos de advertir en ella dos aspectos. Uno que mira al pasado para atacarlo; otro que es el propio con-

tenido de su inspiración. El primero es de escaso interés para nosotros. Se manifiesta sobre todo en la crítica literaria y en la poesía satírica. Víctor Hugo, en el célebre prólogo que puso á su drama *Cromwell*, atacó con energía las tres unidades, y, en general, toda la poética clásica, cuya tiranía era insoportable para los libres espíritus románticos. En su obra poética, hay esparcidas multitud de quejas y de recriminaciones contra los clásicos de su tiempo, las que podemos resumir en esta imagen, como suya, violenta y pintoresca: «He puesto un gorro frigio al viejo diccionario»; comparando con profundidad la obra del Romanticismo con la de la Revolución.

La parte positiva del Romanticismo, la interesante, la que durará realmente, es la lírica.

Hay un concepto fundamental que domina toda la lírica romántica. Es el valor poético esencial del individuo mismo, del yo íntimo, de los profundos y personales sentimientos del poeta. Este concepto proviene del idealismo que ilumina la cultura toda de los primeros años del siglo XIX. Considerando éste al mundo y al universo todo, no como la manifestación de una realidad separada, distinta del espíritu, sino como la expresión subjetiva de una representación humana, personal, daba á la poesía un campo infinito, porque prestaba realidad y trascendencia á las visiones del poeta, á sus sentimientos propios. Así es como la poesía romántica es, sobre todo, siempre, la confesión íntima de los dolores ó de las alegrías de un alma excepcional: el cuadro del mundo que esta alma excepcional nos presenta como suyo. Alfredo de Musset ha hecho admirablemente la descripción del éxtasis poético del Romántico en su famosa *Noche de Mayo*. El poeta sufre. La Musa viene á él y le invita á que cante sus sufrimientos, sus dolores. Este canto es el consuelo del arte, que se alimenta insaciable con las amarguras del poeta, como el pelícano da la vida á sus pequeñuelos, alimentándolos con su propio cuerpo. Habla la musa al poeta y le dice:

Crois tu donc que je sois... (p. 115) (1)

Este es el fundamento mismo del Romanticismo, la disección entera del alma del poeta en su poesía, el abandono completo al arte, de todo lo más íntimo, lo más personal, de todos aquellos sentimientos y emociones que son menos capaces de entrar en una regla ó norma general, racional, lógica. Víctor Hugo, Lamartine, Vigny, no han hecho otra cosa; y pudiera, si no temiese alargar demasiado estas consideraciones, citar las más hermosas páginas de estos poetas, para que se viera en ellas este sentido expresado.

Hay otra novedad literaria, que constituye también otro carácter principal de la poesía romántica. Es la descripción de la Naturaleza y de los sentimientos que inspira. Esta es también una conquista de los nuevos ideales del tiempo. En la literatura clásica francesa, la Naturaleza tiene un puesto mezquino, insignificante. Nadie la ha cantado, glorificado; nadie la ha sentido, porque en los ideales racionalistas la Naturaleza por sí sola no tiene valor, no es humana, no es racional. En cuanto cesa ese dualismo, en cuanto se concibe y se busca la Armonía fundamental de las cosas todas, á cada una se da un valor excelso y el poeta les da á todas un valor trascendente. Lamartine ha sido en Francia el primer cantor de los campos, de los valles, de los lagos, de las montañas, del cielo, del mar; y sus *Meditaciones*, cuando aparecieron, fueron como una voz armoniosa que todo el mundo ansiaba oír y que nadie hasta entonces se había atrevido á articular. Así fué el éxito que alcanzaron tan ruidoso, tan completo, como quizá ninguna obra de arte haya tenido jamás.

Este sentimiento de la Naturaleza tiene en los románticos un carácter particular importantísimo, que deriva de la misma causa que dió vida á la poesía lírica, que proviene de las nuevas concepciones filosóficas que suceden al racionalismo inte-

(1) Esta composición y todas las que llevan anotadas su paginación se encuentran en *Les cents meilleurs poèmes (lyriques) de la langue française*.

lectualista. Los románticos ven constantemente la Naturaleza en indisoluble unión y compenetración con el yo, con sus propios sentimientos, con sus estados de alma. Realizan constantemente en esta visión del mundo exterior, la armonía, la unidad esencial del hombre y de la Naturaleza, del espíritu y de la materia, que es la base de las especulaciones filosóficas de Hegel, de Schelling, de Schopenhauer. Cada uno de ellos encuentra en sí la solución del misterioso problema metafísico, da con el Absoluto, al identificarse completamente con la Naturaleza, y esta identificación la declara trascendente, la proclama esencial principio de toda realidad. De aquí que casi toda la poesía romántica sea filosófica ó quiera serlo, y tienda siempre á expresar la suprema realidad del acto en que el poeta se sume en la Naturaleza, en que la Naturaleza penetra hasta confundirse, en el alma del poeta. Múltiples ejemplos pudiera citar de este sentido. Elegiré algunos de entre los más bellos.

Recordemos aquellas estrofas, de las más hermosas de Víctor Hugo:

J'étais seul; près des flots... (p. 77)

En otra composición, también de Víctor Hugo, vemos más claramente el mismo sentimiento. Se llama *A Villequier*, lugar donde una hija suya murió de resultas de una caída.

Maintenant que Paris... (p. 89)

Todos conocen *El Lago*, de Lamartine, donde el poeta fija en las rocas, en los árboles del bosque, en las aguas del lago, sus propios sentimientos y los recuerdos de sus amores, haciéndoles repetir como eterno eco, el eco de su melancólica pasión. He aquí otros versos de Lamartine, bien expresivos, llenos de ese sentimiento poético-filosófico de la naturaleza que hemos tratado de definir. Habla á la campana de la iglesia de la aldea:

C'est le jour où ta voix... (p. 57)

Hay un romántico pesimista y solitario, para quien la Naturaleza es objeto de odio y de desprecio: Alfred de Vigny. En este

corazón sombrío y triste, que no encontró consuelo para su mal, sino en su mal mismo, que no mitigó su dolor, sino á fuerza de dolores, yace un sentimiento de pavoroso rencor contra la Naturaleza inmóvil é indiferente, que ve pasar y sufrir á los hombres sin conmoverse. En este sentimiento profundamente humano, hay la consideración de la nada que es el hombre, sumido en la inmensidad de los universos. Si para Musset, para Lamartine, para Hugo, hay una armonía fundamental en la compenetración de la Naturaleza con el hombre, para Vigny éste es un infinitesimal grano de arena dentro del engranaje formidable del Universo. Las montañas, los prados, los valles, los bosques, son los eternos, impasibles, indiferentes espectadores de la mísera vida humana. Nos tienen dominados bajo su poderosa inmensidad. En el perenne sucederse de los fenómenos, el fenómeno humano es el más pequeño. A él el dolor, á él la pena, á él el sufrimiento. Por eso mismo la humanidad orgullosa debe encasillarse, aislarse en su pequeñez y despreciar la inmensidad impasible de la Naturaleza. Recuérdense las desconsoladoras estrofas de *La maison du berger*:

Eva, j'aimerai tout... (p. 74)

Quiero resumir brevemente lo que llevo dicho de la poesía romántica. En primer lugar, se explica la súbita aparición de una poesía lírica sucediendo al amanerado Clasicismo, porque al vetusto racionalismo sucede una filosofía joven y vigorosa, que rehabilita el sentimiento puro y abre ancho campo á las poéticas inspiraciones metafísicas. Así se manifiesta el Romanticismo, primeramente, como una rehabilitación del yo individual, de las personalísimas emociones del poeta; después, como una rehabilitación de la Naturaleza, comprendida en una indisoluble unidad con el poeta, en una intuición profunda que le hace llegar á lo absoluto, ó también colocada tan alta, tan fuera de toda bajeza mundana, que el orgullo nuestro no puede resignarse á ser dominado por ella y se revuelve contra ella en un sentimiento de hostil apartamiento y de odio inextinguible.

III.—Al Romanticismo sucede en la poesía francesa del siglo XIX un movimiento ó escuela que ha llevado el nombre de Parnasianismo, porque sus principales representantes fundaron la Sociedad llamada «El Parnaso francés». Los nombres más ilustres de esta tendencia son los de Leconte de Lisle, José María de Heredia, François Coppée y también, en cierto modo, Baudelaire. El mismo Théophile Gautier, que fué un romántico y de los más apasionados, puede considerarse, por su temperamento y por su poesía, si no del todo como un parnasiano, por lo menos como el puente, el tránsito entre el Romanticismo puro y el Parnasianismo.

De la vida misma, tan llena, tan rica, con que se manifestó la poesía lírica francesa en el siglo XIX, tuvieron que surgir tendencias nuevas y concepciones diferentes. Sin salir del terreno literario, es posible apuntar la evolución y sus causas. El Romanticismo había cultivado el subjetivismo hasta exagerarlo; había desnudado la persona íntima del poeta. Contra esto se rebelan algunas almas delicadas y orgullosas, negándose á contar sus cosas al público indiferente, y á hacerse ellos mismos tan á las claras objeto de su poesía. Además, de la variedad y riqueza de la poesía romántica, no podía menos de surgir una técnica poética, técnica nueva, en que el verso tomara caracteres de obra escultórica ó pictórica, con un interés en sí mismo, interés puramente literario y especialísimo. Aquellos de los románticos que no pudieron ó que no se atrevieron á criticar el subjetivismo de los maestros, tuvieron que dedicarse al arte del verso. Así, Théophile Gautier, cuyo temperamento poético era, además, de escaso valor, y que no podía (ni quería) contar alegrías y dolores no sentidos en realidad por él, tuvo que entregarse á la poesía objetiva, por decirlo así, y sentó los principios sobre que descansa toda la técnica parnasiana. Un escrupuloso cuidado en la forma, ausencia absoluta de todo relleno, de todo ripio, de toda declamación inútil, un refrescamiento constante de la imagen nueva, pintoresca,

llena de color y de vida, tales son los caracteres puramente exteriores que distinguen la poesía de Gautier. En un metro estrechísimo, con una extraordinaria riqueza de rimas y un colorido de imágenes portentoso, ha expuesto su ideal artístico en los siguientes versos de *L'art*:

Oui, l'œuvre sort plus belle... (p. 127)

Todavía, como se ve, no se levanta claramente la voz contra los maestros apasionados, contra Hugo, Musset, Vigny. Tan sólo Leconte de Lisle, el jefe, el oráculo del parnasianismo, se atreve al fin á formular su principal motivo en el famoso soneto *Les Montreurs*. Comparando á los poetas románticos con los que van enseñando por ahí sus más secretas plagas, arremete contra ellos violentamente. El, por su parte, se niega en absoluto á subirse al tablado, á servir de risa y de entretenimiento á la plebe carnícera...

Ya se ha dicho, y por el jefe autorizado, el ideal de la nueva generación poética. Esta no quiere subjetivismos, no quiere confesiones, repudia toda intimidad, todo desliz con el lector. El arte ha de ser todo objetividad. La poesía tiene por objeto el hacer vivir ante nuestra imaginación la Naturaleza y la historia, tal como ellas sean, y no tal como se las figure nuestra mente. La verdad en el arte es el tema nuevo. Y no se trata aquí de la verdad subjetiva, la sinceridad, que decían los románticos, sino de la verdad objetiva, científica, contrastable por la experiencia. Esta escuela, bien conocida, la han llamado en la novela el naturalismo. Flaubert, en este género, ha sido su jefe indiscutido, y su influencia en los poetas parnasianos es más que evidente. Entre nosotros, muchos de los ingenios poéticos más sutiles y vigorosos tienen un ideal de arte muy semejante al que acabamos de exponer. D. Manuel Machado, en no pocas composiciones, realiza ese acabado de forma, ese sentido exacto de la época, ese impersonalismo, que fueron la norma de los parnasianos. Y otro poeta, D. Enrique López Alarcón, ha logrado, en algunos sonetos famosos, alcanzar tam-

bién ese ideal de escrupulosa verdad objetiva y de belleza plástica en la forma.

Pero no fueron tan sólo causas literarias las que llevaron á la poesía francesa de mediados del siglo XIX por el camino del impersonalismo. Y hasta me atrevería á decir que esas causas literarias son más bien efectos de otras más hondas, que voy á tratar de exponer.

Durante todo el principio del siglo XIX, las especulaciones metafísicas hicieron, para alcanzar el Absoluto, los más formidables esfuerzos que registra la historia del pensamiento. Se sucedieron los sistemas, sobre todo en la filosófica Alemania, llenando el mundo de la cultura de ideas fecundas y novísimas, que activaron mucho el progreso de las ciencias particulares. Pero tantos y tan repetidos esfuerzos, no coronados nunca por un éxito unánimemente satisfactorio, hubieron de llevar, sin duda alguna, el cansancio al ánimo de muchos pensadores. Por otra parte, el progreso incesante de las ciencias particulares, física, química, matemáticas, ciencias naturales, era como una burla de las impotencias de la pura especulación metafísica. Así nació el positivismo.

El positivismo es ante todo una filosofía del método; es decir, que el positivismo ataca un determinado método de investigación y preconiza otro totalmente distinto. Ataca el método de investigación filosófica y preconiza el método de investigación científica. La experiencia, la observación, la mensura, lo que pudiéramos de una palabra y provisionalmente llamar «lo objetivo», es el camino por donde hallamos la verdad. La intuición, el razonamiento, la especulación pura, todo el sistema de trabajo de los metafísicos, que pudiéramos también provisionalmente llamar «lo subjetivo», es el camino del error. Porque, según afirma el positivismo, toda metafísica, ó sea conocimiento de lo Absoluto, es imposible. No hay más ciencia ni verdad que de lo relativo, de lo fenoménico; es decir, no hay más ciencia ni verdad que las ciencias particulares.

Estos son los principios. De aquí nacen multitud de conclusiones, aplicables á mul-

titud de esferas en la actividad espiritual. Nosotros vamos tan sólo á fijarnos en las que se aplican á la literatura y á la poesía. Y la primera y principal es la ociosidad de la investigación del yo. Si es inútil buscar el Absoluto, ¿á qué ahondar en las almas individuales? ¿A qué tratar de realizar esa compenetración del yo y de la Naturaleza, que no ha de pasar de ser un juego bonito de palabras? Pero no debemos pensar que este impersonalismo que padece la generación poética de 1850 sea una vuelta al clasicismo. No. El clasicismo era fundamentalmente metafísico y optimista, y por tener una metafísica racionalista despreciaba el sentimiento individual. El parnasianismo es positivista, luego no es metafísico, ni es racionalista, ni desprecia el sentimiento individual. Tan sólo piensa que no debe ser éste objeto de poesía, porque la poesía no alcanza realidad por ese camino. La poesía, como la ciencia, debe ir á lo objetivo, á la Naturaleza, á la historia, y realizarlo exactamente, verazmente, con la verdad externa y no con la interna, que tiene valor solamente individual y no general. La diferencia es tan grande, que en el parnasianismo cabe poesía, porque ésta tiene un objeto, y en el racionalismo no cabe poesía, porque no encuentra objeto el sentimiento poético.

Los parnasianos han ilustrado la historia y la naturaleza con verdaderos cuadros ó estatuas poéticas, de una escrupulosa exactitud, de una objetividad absoluta, pero donde se ha derramado la divina luz de la poesía infundiendo vida y alma á las cosas y á las personas que han descrito sus versos. Leconte de Lisle ha sido el austero cantor de las civilizaciones nuestras en sus *Poemas bárbaros*, y evocador penetrante de los más punzantes aspectos de la Naturaleza. José María de Heredia, en sus *Trofeos*, ha trazado, en cada soneto, un reducido y profundísimo cuadro de una época, de un personaje, de un rincón. Yo quisiera ilustrar estas consideraciones con los versos más famosos de los dos maestros. Me limitaré á algunas breves composiciones.

He aquí, de Leconte de Lisle, un cua-

dro de sol y de pereza: se intitula *Midi* (p. 138), y un bajo relieve de la antigua y primitiva Grecia en tiempos homéricos: es un trozo de *Heraklès au taureau*.

Por la tarde vuelven los toros al establo, en hilera por el campo:

Phaeton les guidait...

Del mismo estilo y de idéntica belleza, son los sonetos de José María de Heredia, cubano español naturalizado en Francia. Uno de ellos se llama *Antonio y Cleopatra*:

Tous deux ils regardaient... (p. 155)

IV.—Antes de pasar á dar brevemente cuenta del reciente movimiento poético francés, llamado simbolista, y, entre nosotros, modernista, quisiera decir dos palabras de un poeta raro que, al modo como Gautier entre románticos y parnasianos, nos servirá de tránsito entre parnasianos y simbolistas. Es Baudelaire.

Baudelaire ha conservado la técnica parnasiana y en gran parte el fondo poético. Pero en un punto importantísimo se ha apartado de sus maestros, y en cierto modo ha representado una vuelta al romanticismo, aun cuando con un sentido totalmente distinto. La poesía de Baudelaire vuelve á ser una poesía personal. Vuelve este poeta á presentar al público su interior ser, su morada interior. Pero sin ninguna intención metafísica y trascendental. Lo que nos enseña de su alma no son, como los románticos, aquellas profundas y totales emociones que se desarrollaban armoniosamente en una rítmica progresión, sino pequeñas y fugaces sensaciones, estados pasajeros é inefables, que se pretenden fijar en el verso. Su temperamento enfermizo y retorcido, tenía destellos de deseos vertiginosos y de ansias inconfesables, que se esparcen en sus versos. Era un hombre frío, correcto, silencioso, parnasiano como persona. Su poesía, empero, es tenebrosa y macabra, sensual é inquietante, con un misterio rojo que entreabre perspectivas dudosas y perturbadoras. Pero, á pesar de entregarnos su ser en lo que tiene de más inconsistente, y por tanto, de más profundo, ha con-

servado Baudelaire la austeridad y rigidez de forma de los parnasianos, el acabado de la técnica, lo definitivo y escultural del contorno poético.

Fué, sin embargo, un iniciador. Había roto con la cláusula secreta del parnasianismo, pues había vuelto á dar su persona al arte. Por esa senda siguieron los simbolistas, entre los cuales se destaca con maravillosa luz la figura sardónica del loco genial: Paul Verlaine.

El simbolismo representa, de cierto, un retorno al Romanticismo, pero ¡cuán diferente! Como el Romanticismo, el simbolismo quiere que viva el poeta en su poesía. La poesía simbólica es una poesía personal. Pero no se trata ya aquí de juntar al poeta con la Naturaleza en una suprema y esencial unión que escala los ideales absolutos. La unidad, la armonía, la progresión uniforme están bien lejos del ideal simbolista.

Y es que el positivismo ha dado ya todo lo que podía dar y el anhelo metafísico vuelve á torturar las almas después de algunos años de sopor. La ciencia positiva, los métodos experimentales, la observación, la mensura, todos los procedimientos que nos conducen á un conocimiento exacto, sí, pero relativo, no pueden ya satisfacer á las nuevas generaciones. Estas están ansiosas de ideal y de Absoluto, como lo estaban las generaciones románticas. Pero, á nuevos tiempos, nuevos métodos. No se trata ya de volver por los caminos de la especulación filosófica de principios del siglo XIX. Hay que buscar lo Absoluto por otro lado. Y la audacia de los de hoy lo busca justamente en donde parecía imposible encontrarlo: en la multiplicidad misma, en el eterno fluir y mudar de la conciencia. En el movimiento mismo se pretende encontrar lo eterno, lo esencial: y á la evolución se le concede la facultad creadora, á la necesidad ideal, la facultad cognoscitiva, al sentir momentáneo, el carácter esencial. Así es como se ha podido decir con verdad que la filosofía de M. Bergson, en Francia, y la poesía de Verlaine son aspectos de una misma necesidad ideal. El prerrafaelismo en la

pintura, el modernismo en la literatura, el simbolismo en la poesía, son otros tantos aspectos de ese mismo anhelo de un ideal absoluto, nuevo, que los espíritus de hoy, cansados del positivismo, que no satisface la necesidad metafísica del hombre, sienten con violencia irresistible.

Estamos muy próximos á la poesía simbolista, para poder, con absoluta seguridad, señalar sus verdaderos caracteres y sus tendencias. Sin embargo, trataré de analizarla lo mejor que pueda, aunque por su misma índole y su mismo ideal sea refractaria al análisis.

En primer lugar, ya hemos dicho que vuelve el personalismo á reinar en la poesía. Pero no son emociones grandes las que el poeta nos cuenta, sino emociones suaves, matices fugitivos, los que pretende fijar.

Y más bien que fijar, lo que pretende el poeta es evocar, hacer surgir en nuestro ánimo ese mismo matiz, ese mismo colorido general de la conciencia. De aquí que la técnica poética se haya roto y disuelto al choque de este ideal que busca lo inefable y lo infinitesimal de la emoción. Deberá, por lo tanto, el artista hacer entrar en juego todos los recursos posibles, y pretenderá que su poesía sea como una música y sacrificará el sentido á las imágenes: todo con el fin único de hacer surgir en nosotros la fugaz emoción que él mismo siente. Recuérdese, por ejemplo, la breve canción de otoño, de Verlaine:

Les sanglots longs
Des violons
De l'automne
Blessent mon cœur
D'une langueur
Monotone.
Tout suffoquant
Et blême, quand
Sonne l'heure
Je me souviens
Des jours anciens
Et je pleure
Et je m'en vais
Au vent mauvais
Qui m'emporte
Deçà, de là
Pareil à la
Feuille morte.

Esta poesía es muy significativa. Permítaseme que la analice, porque en ella se

encierran muchos de los caracteres más originales del simbolismo.

En primer lugar, nadie podrá negar su carácter marcadamente musical. La dulzura del ritmo, la cadencia, la inspirada elección de los consonantes en *on*, en *eur*, todos sonidos cerrados durante las dos primeras estrofas, contrastan con la melancolía de los consonantes en *ai* y en *orte* de la última, como para marcar mejor el abandono, la decisión definitiva de dejarse ir, como hoja seca, en el soplo del destino.

En el sentido, encontramos idéntica fluidez, la misma vaguedad é inconsistencia: la imagen novísima y exquisita de los quejidos del violín de otoño, la languidez monótona con que hieren al corazón, se compaginan lógicamente mal con la inquietud y la sofocación que le produce luego el sonar de la hora. ¿De qué hora? ¿Es una campana? ¿Es un recuerdo tan sólo? ¿Es el final de algún ensueño? El poeta ha dejado esto en una penumbra favorable para que nazca en nosotros el mismo sentimiento de lánguida inquietud. Y para finalizar, hay que admirar la precisión y la acritud de la imagen de la hoja seca llevada por el viento.

Tal fué, en efecto, la vida de ese genio eternamente niño, que se llamó Paul Verlaine. Pasó por el mundo sin pensar y sintiendo constantemente con las sensaciones que la vida misma le suministraba; fué tal como la hoja seca de su canción; pero el chirriar de esa divina hoja sobre los pedruscos de la tierra arranca lágrimas á quien la oye. Permítaseme que, para alabarle mejor, recuerde lo que cantó sobre él un alma gemela suya, la de nuestro Rubén Darío, en su *Responso á Verlaine*:

Padre y maestro mágico...

Me gustaría poder terminar con estos versos de nuestro gran simbolista estas divagaciones, que ya se alargan quizá demasiado.

Sin embargo, para completar este cuadro breve de la poesía francesa del siglo XIX, he de decir algo de los otros simbolistas y de los de hoy. El principal de

entre ellos es Mallarmé. Siguiendo la poética de Verlaine, por decirlo así, ha anotado en sinfonías poéticas las más fugaces sensaciones de su alma delicada. Tenemos de él monumentos imperecederos como *L'Après midi d'un faune*, que un músico de idéntico temperamento y que podíamos atrevernos á llamar un músico simbolista, Claude Debussy, ha ilustrado magistralmente, porque la poesía del uno es de verdad una música, y la música del otro una poesía y una pintura. Jules Laforgue, Henri de Régnier, Arthur Rimbaud, el malogrado joven, íntimo amigo de Verlaine, han ilustrado suficientemente la poesía simbolista.

Hoy domina el simbolismo con Vielé-Griffin, Moréas; aunque es interesante notar una desviación original en la poesía de Francis Jammes. Este campesino, más sencillo é ingenuo que un niño, balbucea versos encantadores, que respiran un vehemente amor por la naturaleza, una candidez, á la que no tenía más remedio que venir á parar la supercultura de nuestro tiempo. Poeta de los campos y de las cosas del campo, las ha visto como son, en su alma trasparente, y sin miedo á burlas dice cómo las ve. Recuérdese aquella composición que haría reír de puro ingenua, si no estremeciera la sinceridad y la hondura del sentimiento: *La salle à manger*.

Cualesquiera que sean los destinos que á la poesía francesa reserva el porvenir, habrá que convenir en que el siglo XIX ha sido realmente espléndido para ella. Los temperamentos de primer orden dispuestos, un movimiento ideal rápido y compacto, han dado lugar á una sucesión ininterrumpida de obras de primer orden. Románticos, parnasianos y simbolistas, expresando fielmente los ideales de su tiempo, han sido la manifestación más acabada, porque es poética, de las corrientes metafísica, positiva y de nuevo actualmente idealista (1).

(1) Conferencia dada en la Sociedad Malagueña de Ciencias.

GEOLOGÍA AFRICANA (1)

por el Prof. D. E. H.-Pacheco

(Conclusión.)

Sintetizando lo expuesto en los capítulos que anteceden, expondremos en estas últimas páginas las conclusiones que respecto á la constitución é historia geológica de Lanzarote y de las Isletas nos parece se deducen del estudio realizado.

1. Las islas Canarias, juntamente con los bancos basálticos submarinos próximos y las islas Salvajes, forman cuatro alineaciones orientadas de NE. á SW. paralelas á la costa del Sáhara y á las fallas que el profesor Quiroga reconoció en la Meseta del Tiris, alineaciones todas que parecen corresponder á líneas de fractura en el borde atlántico del Norte de Africa, por las cuales se realizarían las erupciones que formaron las islas y bancos mencionados.

2. Tanto Lanzarote y Fuerteventura, como la pequeña isla Lobos, situada entre ambas, y las de Graciosa, Clara y Alegranza con los roques del Infierno y del Este, al Norte de la primera, constituyen en su conjunto, dentro de las Canarias, una individualidad geológica formada por los materiales volcánicos que surgieron por una de las líneas de fractura mencionadas.

3. Los cimientos de Lanzarote, juzgando por los cantos lanzados al exterior por algunos volcanes, están constituídos por rocas eruptivas antiguas, del grupo de las hiperstenitas principalmente.

4. Las erupciones volcánicas ácidas, que en la base de otras islas del archipiélago adquieren gran desarrollo, son escasas en Lanzarote, aunque también se verificaron, según se deduce del reducido afloramiento, situado en la base occidental de los Ajaches, de una roca muy alterada, que parece corresponder á una traquita andesítica.

5. A las erupciones de rocas ácidas siguieron grandes emisiones de basaltos,

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

acompañadas de escasos fenómenos explosivos, basaltos que forman dos ingentes macizos al Norte y Sur de lo que más tarde sería Lanzarote, y entre ambos, una plataforma que estaría en gran parte sumergida.

Según los estudios realizados por diversos geólogos en las otras Canarias, en donde la formación basáltica homogénea está también muy desarrollada, tales emisiones se remontan probablemente al terciario posteoceno.

6. Los macizos en cuestión, mucho más extensos antes que ahora, en épocas remotas y con anterioridad al movimiento de emergencia del cual hablaremos, fueron intensamente erosionados por el oleaje que los destruyó en gran parte y fraguó los colosales acantilados de Famara y la abrupta pendiente W. de los Ajaches.

7. Un lento movimiento de elevación, general á todo el archipiélago, aisló el macizo del Sur de los embates del mar por la costa de Poniente, y en parte también el del Norte. Parece atestiguar este movimiento: la disposición en planicie costera levantada que presenta la llanura basáltica que se extiende hacia el W. en la base de los Ajaches; la existencia en la base del macizo de arenisca de granos basálticos redondeados con fragmentos de conchas y cemento calizo, y el talud de detritos acumulado al pie del paredón de Famara y que lo resguarda casi por completo de los embates del mar.

8. En tiempos geológicos muy modernos, posteriores á la iniciación del movimiento emersivo de los macizos, se produjeron intensas erupciones, también basálticas, pero de naturaleza explosiva, con edificación de numerosos conos y mantos de lava que unieron ambos macizos y dieron á la isla su forma y dimensiones actuales.

Según se deduce de la manera cómo se acumularon las escorias y lapillis alrededor de las aberturas volcánicas y de la forma en herradura que presentan la mayor parte de los volcanes con la abertura hacia el primer cuadrante, las erupciones que las originaron debieron realizarse en tiempos

en que ya estaba establecido el actual régimen de vientos.

9. Las Isletas corresponden, por su edad y constitución, á la serie antigua de la formación basáltica explosiva. Son más modernas que los macizos basálticos elevados por erupciones submarinas, posteriores al comienzo del movimiento emersivo general al archipiélago; siendo, por lo tanto, las más jóvenes de las Canarias.

10. Los volcanes están dispuestos en Lanzarote según alineaciones arrumbadas de ENE. á WSW., como si correspondieran á salida de materiales eruptivos por grietas fraguadas y dirigidas según el rumbo mencionado.

Cada volcán parece haber sido formado por una sola erupción, de tal modo, que éstas se realizaron en Lanzarote cada vez por sitio distinto. Únicamente el macizo del Fuego hace excepción á la regla general, por cuanto se señalan en él cráteres de épocas distintas.

En los aparatos volcánicos se distinguen cuatro tipos principales: 1.º, cúmulo-volcanes; 2.º, volcanes cónicos estratificados, con cráter que dió salida á las lavas, bien por derrame por los bordes del cráter ó por portillos abiertos en las paredes del volcán; 3.º, calderas de explosión con el fondo crateriano, á veces, á nivel inferior al piso exterior; 4.º, grietas eruptivas por donde manó la lava. Los tipos 1.º y 2.º son los más frecuentes entre los volcanes de la serie antigua, y las calderas de explosión son características de las erupciones del siglo XVIII.

11. Las erupciones explosivas se han realizado sucesivamente durante un largo período de tiempo, distinguiéndose claramente diversas épocas eruptivas: una, á la que corresponden los volcanes que hemos designado como de la serie antigua, en la cual es muy probable se incluyan algunos de muy distintas fechas; otra, en la que se formó el Corona, Quemada de Orsula y mal-país de la Cueva de los Verdes; una tercera, la de 1730 á 1736, y, finalmente, la de 1824.

De esto se deduce que la isla está sujeta á violentos paroxismos, separados por

períodos de gran tranquilidad y á veces de muy larga duración.

12. Caracteriza las erupciones modernas de Lanzarote la cantidad considerable de lavas emitidas y, sobre todo, su gran fluidez, produciéndose en los campos lávicos túneles y galerías de varios kilómetros, que no tienen, que sepamos, equivalente por su extensión en otras regiones volcánicas del globo y respecto á cuyo génesis nos ocupamos en el capítulo correspondiente. (Cap. V, II.)

La erupción de 1824, de la cual sólo se poseían escasas noticias, es interesante por los surtidores de agua que brotaron por la chimenea del volcán Tinguatón después de la lava, terminando la erupción por una intensa fase geiseriana, fenómeno extraño é insólito en los volcanes.

13. El volcanismo en Lanzarote queda en la actualidad reducido al desprendimiento de emanaciones caloríficas en la Montaña de Fuego, en donde la temperatura llega en algunos sitios, según observaciones del Sr. Brun, á 360° á la profundidad de 60 centímetros; tales emanaciones son completamente secas y no parecen acompañadas de desprendimiento alguno gaseoso, por lo cual suponemos puedan proceder de la radiación de un gran acumulo de lavas en el interior de la montaña.

14. Ni en Lanzarote ni en las Isletas existen formaciones sedimentarias de origen acuoso, á no ser la arenisca de grano grueso, citada, en la base W. de los Ajaches. En cambio, adquieren bastante desarrollo las formaciones sedimentarias subaéreas, que consisten en depositos calcáreos sobre los basaltos y lavas antiguas, reconociendo un origen concrecionado, debiendo, por su edad, remontarse todo lo más al cuaternario.

15. Otra formación subaérea es la constituida por las arenas voladoras de los Jables, de color blanco, naturaleza calcárea, origen animal y precedencia marina; arenas que, según creemos, son traídas á la isla por la corriente del Golfo, penetrando por las costas bajas de barlovento y empujadas por el alisio atraviesan el territorio insular, salen por las de sotavento y

continúan su marcha submarina hasta acumularse en la costa del Sáhara.

16. Como consecuencia de la falta de lluvias y de la violencia con que sopla el alisio, las islas sostienen una vegetación pobre en individuos, presentando aspecto desértico, vegetación á la que dan carácter las grandes euforbias leñosas, las matas crasas y las plantas barrilleras. Esto, unido á la naturaleza y color de las rocas, origina paisajes de aspecto árido, reseco y de una gran desolación, sobre todo en los grandes campos de lava reciente, no invadidos aún por plantas fanerógamas.

Ha contribuído á aumentar la aridez de Lanzarote la desaparición, probablemente en tiempos históricos, de la vegetación arbustiva, ó quizás también arbórea, que existiría en algunos territorios, como parece indicarlo el yacimiento con subfósiles de *Anthophora*, *Parmacella*, *Helix sarcostoma* y *Stenogyra* de la llanura de Timbaiba, animales que desaparecieron de la isla al faltarles la vegetación que les prestaba abrigo y alimento.

17. La expresada escasez de lluvias, la poca altitud de la isla, la falta de vegetación arbórea y la naturaleza fisurada y porosa de las rocas basálticas que integran toda la porción emergida de Lanzarote, ocasionan el que apenas existan manantiales, de tal modo que las aguas llovedizas que no se filtran, corren tumultuosamente al mar y las que se filtran entre los mantos lávicos y basálticos surgirán casi en su totalidad por manantiales que afloren en las escarpas costeras submarinas.

18. La acción erosiva del mar se manifiesta en Lanzarote y en las Isletas con gran actividad, produciendo costas muy irregulares y escarpadas, con gran escasez de playas, á causa no tan sólo de la naturaleza de las rocas que integran la isla y de lo abrupto de las escarpas submarinas, sino de que la corriente del Golfo, aquí muy impetuosa, al dividirse entre las islas formando hileros de corrientes, arrastra los materiales destacados de las costas y los reparte por el fondo del mar, según parecen indicarlo los sondeos.

EL ARTE POLÍTICO (1)

por el Prof. D. Adolfo Posada.

En la esfera del hacer reflexivo, aplicado á la obra colectiva del Estado, tiene sus inmediatas raíces y su campo propio de manifestación, siempre sobre la base del hacer político general, el *Arte político*. Tomamos aquí la palabra *arte*, como la expresión que conviene á aquella forma de un *hacer* hábil, calculado, que implica en el sujeto, la aptitud adecuada para traducir en actos eficaces las aspiraciones ó las necesidades convertidas en aspiraciones humanas. Entraña el arte el grado más alto del hacer; es, en cierta manera, creador; es el modo según el cual puede proceder el hombre á producir las cosas del espíritu, ó las cosas humanas consideradas como intereses del espíritu. La base del arte, en cuanto afecta á la conducta, y que, en definitiva, es una forma reflexiva de ella, está, de un lado, en la *ética*, esto es, en la consideración de que todos estos intereses humanos—sociales—suponen relaciones internas, de la conciencia, hacia adentro, con raíces psicológicas, por tanto, no agotándose jamás en expresiones exteriores y puramente mecánicas; de otro lado, tiene el arte su base en la creencia (fundada en la experiencia) en la eficacia positiva del esfuerzo humano, de este esfuerzo *querido y reflexivo*. Si no estimásemos que somos capaces de convertir en actos y en cosas dadas luego, como objetos, nuestras representaciones y nuestras ideas, mediante la intervención activa de la voluntad; si no nos creyésemos capacitados para *hacer* la Historia, incorporando á su proceso el pensamiento, no tendría razón de ser el *arte*, sobre todo, este arte social, aplicado á la elaboración de las instituciones humanas, en el derecho, la religión, la política...

«El *arte social*, á nuestro juicio, expresa la convicción de que nuestra razón es

una fuerza social y de que la evolución social se produce en una cierta medida por la acción reflexiva, que tiende, como la espontánea, á continuar la vida y, además, á mejorarla, según las representaciones anticipadas de lo *que ha de ser*, del porvenir—Idealó Ideales—. Porque el *arte social*—y, claro es, el político, que no es más que una de sus determinaciones—supone precisamente el *Ideal*; es decir, la aptitud para elaborar la realidad social futura—la política en este caso—, no de una manera abstracta y caprichosa, sino á partir del *pasado* y teniendo en cuenta las condiciones del *presente*» (1).

No puede imaginarse el *arte político*—si hemos de concebirlo como una *labor eficaz*—como la obra aislada, personal, del cerebro del hombre de *élite*, político de acción. El *arte político* ha de producirse y se produce, en efecto, en un medio social: el Estado, que es una expresión *cualitativa* de ese medio y pide como condiciones necesarias, en primer lugar, la masa—pueblo—que constituye, de una parte, el material mismo para el *arte*, y de otra, el incentivo y propulsor de ese *arte*; porque esta masa es una masa irritable, inestable, flexible, humana, en suma, de conciencias receptoras, que reaccionan y asimilan y que sienten necesidades y aspiraciones. En segundo lugar, entraña el *arte político*, con la fe en el esfuerzo, á que ya nos hemos referido, la *aptitud personal* para prever y recoger la resultante posible de las aspiraciones y necesidades de la masa—*opinión pública*—, con aquella singular *disposición, personal* también, adecuada para agitar, atraer y dirigir la masa, hasta convertir en realidad efectiva, actual, el ideal que suponga la resultante de necesidades y aspiraciones dadas como contenido de la opinión pública.

Esta relación de la aptitud personal como condición esencial para que el *arte político* pueda producirse, nos lleva á

(1) Capítulo de un libro en preparación sobre *El Gobierno*.

(1) Véase mis *Principios de Sociología*, páginas 385-386.

considerar el problema desde otro punto de vista del mayor interés. *Lo político*, como todo lo que constituye la materia del hacer humano—los objetos de nuestra actividad—tiene sus dificultades de realización, sus dificultades *prácticas*, que se presentan lo mismo al que pretende *conocer* la política, que al que se propone *vivirla* con especial intensidad. Lo político, en efecto, es como una atmósfera que nos rodea y atrae, excitando nuestro pensamiento y acción—la curiosidad y la actividad—; pero una vez puesta la atención y la voluntad en el sentido de la penetración intencional de la realidad política, ó de la determinación querida del esfuerzo, para poner por obra la práctica política, surgen las *dificultades* que opone toda necesidad convertida en objeto del *pensar* ó del *hacer*. Puede decirse de *lo político* (1) que tiene su *técnica*, esto es, «su difícil naturaleza», que exige, en quien trate de penetrar y comprender sus materias—interpretar su realidad—, una atención reflexiva unida á la disposición ó aptitud personal que convierte al teórico en «especialista» de la política; y considerando ésta como obra *práctica*, como contenido estimulante del «hacer», la *técnica* especial se revela también en las exigencias particulares que suponen las dificultades de la acción política, exigencias que imponen como una especialidad la tarea ó labor del «hacer político».

La relación *técnica* de la política, esto es, la relación de la política como una ocupación especial del hombre, se resuelve en una serie de manifestaciones personales de distinta intensidad reflexiva. De un modo general, la función—social en su base, en su proceso y en su finalidad—de *hacer política*, da vida en los Estados al «hombre político», ó sea, en otros términos, al *político de acción*; esto es, al hombre que toma la intervención reflexiva en los asuntos políticos, como una ocupación especial. Pero este concepto general del «político de acción» se expresa en gra-

dos distintos, de intensidad específica diversa, dependiente esta intensidad de la posición y de la habilidad *técnica* del agente. La regla parece ser ésta: la política práctica será más ó menos adecuadamente cumplida por el hombre político, supuesta las mismas circunstancias históricas, según la cultura del medio, y la cultura especial, la competencia, la habilidad y la preparación técnica del sujeto.

Considerando, por vía de ejemplo, el Estado moderno—á la vez *representativo* y *profesional*—la política práctica especial, se ofrece en él como el campo propio de la vida del *gobierno*, entrañando, además, el criterio objetivo, positivo y realista para la definición histórica del gobierno social del Estado, tanto en sí mismo como en las diferencias específicas de este último.

En efecto, la esfera de la acción política especial—reflexiva, querida y aplicada intencionalmente—constituye la ocupación propia del hombre político, que, en definitiva, consiste en *gobernar* ó en *influir en el gobierno*.

No se destaca del seno social del Estado la acción específica del hombre político de repente y como de un salto, sino por gradaciones insensibles; pero llega un momento en que la referida acción se especifica y define, psicológica y técnicamente, constituyendo una acción política intencional y reflexiva.

Ya veremos más adelante de qué manera obra el *Gobierno*, considerado de esta manera amplia, como una concreción necesaria del Estado; por el momento, nos basta señalar, refiriéndonos á los Estados modernos, representativos y profesionales, como en medio de la complejidad intensiva del hacer político, y merced á la inevitable intervención de la obra del Estado, se define el hacer del hombre político, que á veces se revela de la manera intermitente que supone el sufragio, para condensarse al fin en la labor específica de los gobernantes.

(Concluirá.)

Madrid.—Imp. de Ricardo Rojas, Campomanes, 8.
Teléfono 316.

(1) *Principios de Sociología*, pág. 388.